

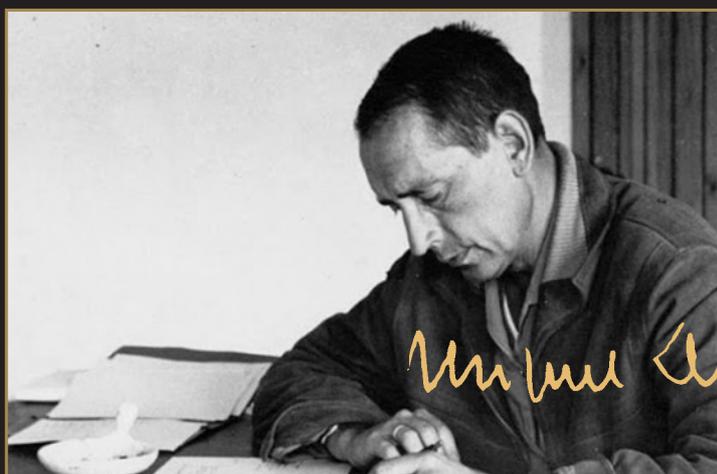
# PALABRAS Y COSAS

*EN LA OBRA DE DELIBES*

## UTOPIÍA RURAL

Centro e-LEA • Miguel Delibes

julio 2020



# PALABRAS Y COSAS

## EN LA OBRA DE DELIBES

### LA MAGIA DE LOS OBJETOS

los signos del entorno  
el simbolismo  
su uso  
el trabajo  
el cultivo  
la tierra  
selección del fruto  
la medida

### LAS PALABRAS QUE IDENTIFICAN

los nombres y los mote  
los oficios  
la creación y la invención  
la naturaleza habla  
los sones de una vida

## Organizan



## Patrocinan



## Colaboran



**H**emos matado la cultura campesina pero no la hemos sustituido por nada, al menos, por nada noble. Y la destrucción de la Naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una verdadera amputación espiritual y vital de éste. Al hombre, ciertamente, se le arrebató la pureza del aire y del agua, pero también se le amputa el lenguaje, y el paisaje en que transcurre su vida, lleno de referencias personales y de su comunidad, es convertido en un paisaje impersonalizado e insignificante.

«Un mundo que agoniza»





**Tomás Moro**

¿**S**e ha convertido ese paisaje del que habla **Delibes**, con todas las «referencias personales» y cercanas, en una utopía para el individuo de hoy?

Si debemos a Tomás Moro la invención del vocablo utopía, hay muchas más dudas sobre cómo se gestó el significado y quién decidió la aplicación adecuada de la palabra. Moro llamaba así a un país, situado precisamente en el espacio que ocupó la desaparecida Atlántida, donde todas las propiedades eran colectivas y existía el matrimonio a prueba, entre otras posibilidades razonables. Sin embargo, el espíritu de Moro al crear la palabra fue más allá de aquellas soluciones más o menos sensatas o de un *desideratum* como forma de gobierno. De hecho, el término se puede traducir tanto en el sentido mencionado —«lugar que no existe» (porque es demasiado ideal, probablemente)—, como en el de «algo que sólo tiene espacio en la mente humana» (es decir, no susceptible de ser colocado en un lugar físico). En ambos casos, la idea tiene gran fuerza y representa todo aquello que la humanidad es capaz de pensar o crear con el espíritu, aunque la realidad lo limite o tergiversarse posteriormente.

Entre todos los mundos creados por **Delibes** vamos a fijarnos en ese, en el que **las palabras y las cosas** se aíslan de la realidad y centran al individuo en los recuerdos, ya sean restos de adánicas infancias o bien vestigios de los naufragios del alma.





## Alonso de Herrera retratado por El Greco

los abundantes manuales de agricultura y guías del labrador aparecidos en el inquieto e industrioso siglo XIX? Variaban las técnicas y mejoraban los recursos mecánicos, pero por encima del arte de cultivar o del conocimiento sobre la excelencia o no de los terrenos sobresalía una idea razonada: el ser humano reconocía en la naturaleza su medio más congénito, su entorno más placido, su remedio más eficiente contra el desasosiego.

**Y**a Columela achacaba los males físicos y espirituales de sus conciudadanos romanos al hecho de presumir neciamente de algo en sí mismo viciado: «no ver el sol ni al salir ni al ponerse» y recomendaba adquirir una finca «en un lugar próximo a la ciudad» como remedio al vacío vital e incluso como solución para sanear la economía. Siglos más tarde, el también defensor del campo y sus excelencias Alonso de Herrera dedicó un completo tratado (por cierto todavía vigente en muchos aspectos) a la **vida rural** y sus trabajos, afirmando rotundamente que la existencia campesina estaba exenta de pecados y «quitaba pesares». ¿Y qué decir de





## Jacobo Grimm

«La lingüística que cultivo y de la que parto no ha podido nunca llenarme plenamente —escribió Grimm—, y por eso me he sentido más satisfecho siempre que he podido llegar de **las palabras** a **las cosas**». La frase sirvió de base para crear el método denominado «Sachen und Wörter», en el que «cada palabra tenía su propio ambiente». Aquel empeño se convirtió en ley, creó seguidores y bien pronto la dialectología y la etnografía tuvieron defensores comunes que, a pesar de las diferencias de matiz, lucharon por dar conjuntamente una explicación del mundo y de su evolución. Todo depende de la mirada y de la búsqueda de puntos comunes entre el lenguaje y el espacio.

**L**a necesidad de encontrar la raíz de los vocablos llevó a sabios como Jacobo Grimm a buscar en las etimologías las respuestas a las inquietudes del ser humano en su relación con el entorno. La aparición de revistas como *Wörter und Sachen* permitió, a comienzos del siglo XX, difundir y profundizar en métodos que indagaban en ambos términos —«**palabras y cosas**»— el origen y relación entre los objetos y las voces, entre **las cosas** y sus denominaciones.





¿**C**uántos son los vocablos relacionados con la Naturaleza, que, ahora mismo, ya han caído en desuso y que, dentro de muy pocos años, no significarán nada para nadie y se transformarán en puras **palabras** enterradas en los diccionarios e ininteligibles para el «homo

tecnologicus»? Me temo que muchas de mis propias **palabras**, de **las palabras** que yo utilizo en mis novelas de ambiente **rural**, como por ejemplo aricar, agostero, escardar, celemín, soldada, helada negra, alcor, por no citar más que unas cuantas, van a necesitar muy pronto de notas aclaratorias como si estuviesen escritas en un idioma arcaico o esotérico, cuando simplemente han tratado de traslucir la vida de la Naturaleza y de los hombres que en ella viven y designar al paisaje, a los animales y a las plantas por sus nombres auténticos. Creo que el mero hecho de que nuestro diccionario omita muchos nombres de pájaros y plantas de uso común entre el pueblo es suficientemente expresivo en este aspecto.

«Un mundo que agoniza»



## LA MAGIA DE LOS OBJETOS

# los signos del entorno

Delibes escribe:

*Nunca las campanas dicen lo mismo.*

*Y nunca lo que dicen*

*lo dicen de la misma manera.*

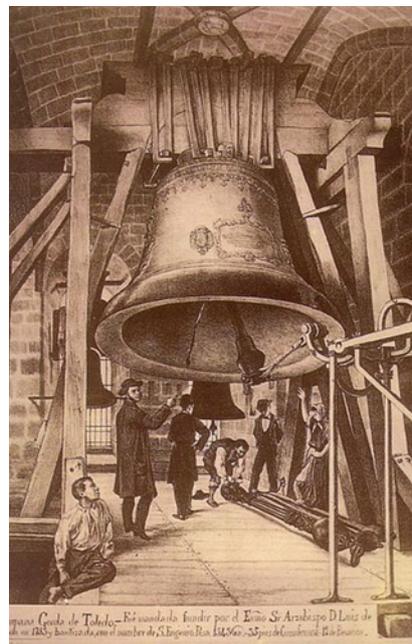
La dureza del metal, el yugo de la campana y la misma sogu con que se hacía mover el badajo (ésta significando la humildad que debían de tener los ministros de la Iglesia) eran otros tantos símbolos y referencias constantes para el cristiano. Todos esos signos convencionales y en muchos casos crípticos, unidos al misterio de su fundición y a la diversidad de materiales que entraban en su fabricación —barro, sebo, lino, cáñamo, borra, claras de huevo, estaño, bronce, plata— acabaron convirtiendo a la campana en un objeto animado cuya voz transmitía algo más que sonidos.

Siguen siendo las campanas el símbolo primero y último de cual-

quier núcleo rural. Marcaron el primer ámbito para su fundación y son la última señal que debe retirarse antes de certificar su desaparición. Pero esa seña de identidad tiene, como tantas otras que «distinguían» a la gente hasta hace pocos años, un escaso lustre en la escala de valores de nuestra sociedad que, digámoslo sin ambages, no por moderna y progresista ha de estar acertada en todo lo que propone. Siguen teniendo también las campanas ese carácter misterioso o hasta oculto de los objetos estudiados por la arqueología, en los que ni el aspecto formal ni el lugar en que son hallados dan cuenta cabal del largo proceso que requirió su creación o de los profundos conocimientos que se necesitaron para su fabricación.



**D**aniel, el Mochuelo, acostumbraba a dar forma a su corazón por el tañido de las **campanas**. Sabía que el repique del día de la Patrona sonaba a cohetes y a júbilo y a estupor desproporcionado e irreflexivo. El corazón se le redondeaba, entonces, a impulsos de un sentimiento de alegría completo y armónico. Al concluir los bombardeos, durante la guerra, las **campanas** también repicaban alegres, mas con un deje de reserva, precavido y reticente. Había que tener cuidado. Otras veces, los tañidos eran sordos, opacos, oscuros y huecos como el día que enterraron a Germán, el Tiñoso, por ejemplo. Todo el valle, entonces, se llenaba hasta impregnarse de los tañidos sordos, opacos, oscuros y huecos de las **campanas** parroquiales. Y el frío de sus vibraciones pasaba a los estratos de la tierra y a las raíces de las plantas y a la médula de los huesos de los hombres y al corazón de los niños. Y el corazón de Daniel, el Mochuelo, se tornaba mollar y maleable —blando como el plomo derretido— bajo el solemne tañir de las **campanas**.



«El camino»

# CAMPANA

«Instrumento de metal, ancho de boca, y más angosto de la parte superior, a la manera del vaso de una copa, con su lengua de hierro, que sonando en lo interior de la parte más ancha, sirve de avisar, según los usos a que está destinada, o para llamar los Fieles a la Iglesia, o para



convocar los Concejos a sus juntas, y otras cosas. Llamóse **campana**, porque se usó la primera en la Provincia de Campania, según afirma Covarrubias. Latín. **Campana**. Aes *campanum*».

*Crónica General* de Alfonso X, fol. 218. «E a la entrada mandó tañer las **campanas**, porque se escondiessen de aquella hora los Romanos». Joseph Pellicer, *Traducción del Argenis*, part. 2. fol. 32. «Oíase allí continuo estruendo de trompetas, caxas, y **campanas**». B. Leonardo de Argensola, *Conquista de las Malúcas* lib. 1. fol. 24. «Bogan en cada una hasta cien hombres, al son de tamboríl y de **campana**». Francisco de Quevedo, *Las Tres Musas Últimas Castellanas*, 6. Soneto 5. «Si eres **campana**, ¿dónde está el badajo?» (*Diccionario de Autoridades*). Cantar de Mío Cid (siglo XII): «Grand yantar le fazen al buen Canpeador. Tañen las **campanas** en san Pero a clamor». (*Nuevo Diccionario Histórico del Español*) (NDHE).

Entre todos los instrumentos musicales inventados y perfeccionados por el ser humano, el que más significados tiene, es sin duda la **campana**. Y no sólo porque en el mundo cristiano su sonido se asimilara a la voz divina —es decir al más elevado pensamiento y a la más digna expresión—, sino porque durante siglos de existencia vino a convertirse en un símbolo social que aglutinaba valores, signos, recursos, formas de comunicación y claves lingüísticas cuyos datos se transmitían de una generación a la siguiente en forma de conocimientos consuetudinarios cuyos ecos todavía perduran hoy, pese a la devastación patrimonial más espantosa e inútil que han contemplado los siglos.



Tiene la **campana** algo de humano, y no sólo porque su creación necesite del barro legendario para cobijar su aleación o porque necesite ser «acristianada», sino porque para definir algunas de sus partes se usan palabras de significado fisiónómico como perfil, hombros o melena. Nada podría ser más adecuado para describir un instrumento que tiene voz propia y que es capaz de comunicar mensajes.



El auge de las catedrales, que tenían en su origen el sentido de cátedra o asiento desde donde el obispo ejercía su magisterio, coincidió con la decadencia progresiva de la vida monástica. La agrupación de los

fieles, primero bajo una única parroquia y después bajo núcleos más próximos a cada individuo, es un fenómeno que se produce a lo largo de la Edad Media. Sin embargo, ya desde comienzos del siglo VII, en el breve pontificado del papa Sabiniano, se había hecho general el uso de las **campanas** cuya invención se atribuía al obispo San Paulino, de la región de Nola. Desde sus mismos orígenes la función de la **campana** estaba clara: reunir a los fieles para que pudiesen escuchar la palabra divina y para poder rezar, pero también para otros fines más casuales como expulsar demonios o conjurar tormentas. Por eso se hace decir al propio instrumento en una Glosa: «**Laudo Deum verum, plebem voco, congreo Clerum, defunctum ploro, pestem fugo, demonia ejicio, festa decoro**» (alabo al Dios verdadero, convoco al pueblo, lloro por los difuntos, alejo la peste, arrojo demonios, y alegro la fiesta).

La costumbre de bendecir las **campanas** y de bautizarlas con un nombre propio es muy antigua. En realidad, la idea de que la **campana** o *signum* era algo más que un metal que podía sonar y convocar,



está presente desde los primeros siglos en la Iglesia. La relación de su sonido con la voz de Dios es inmemorial, e incluso la ampliación de esa idea a la voz de los ministros de Dios. Por esa razón, cuando llega la Semana Santa enmudecen las **campanas**; porque Cristo muere, sus discípulos le abandonan y todos los que podían hablar por Él callan estupefactos ante la injusticia de su muerte repetida cíclicamente.

En las primeras fórmulas que se utilizaban para bautizar las **campanas** estaba implícita la finalidad: que el objeto tuviese las mismas virtudes que la persona a la que representaba. Por eso Santa Bárbara aparece representada tan frecuentemente en los vasos de bronce: porque se la encerró en una torre y ahí quedó protegida del rayo que sin embargo abrasó a su impío padre. Algunos pintores, llevados de la imaginación y de la fantasía, representaron a la mártir con una torre redonda entre sus brazos lo cual pudo confundir a más de uno y, dada la relación entre los fabricantes de **campanas** y los de cañones por el uso del mismo material, animar a declararla patrona de los artilleros.



**L**a verdad, oiga. O sea, que ni el señor cojo que había hablado de principio, ni el otro, el alto, el de los lentes, o sea, el abogado, llevaban razón. Bueno, pues no quiera saber el alboroto que se armó por tan poco, que el Presidente no daba abasto a sonar la *esquila*.

«Las guerras de nuestros antepasados»

**E**l Rabino Grande se levantaba antes de apuntar la aurora e inmediatamente hacía sonar el cuerno desde el centro de la plaza y los vecinos, al oír la señal, tiraban, entre sueños, del cordel enganchado al picaporte de la cuadra y las ovejas y las cabras acudían por sí solas a concentrarse en torno al Pastor haciendo sonar jubilosamente sus *esquilas*.

«Las ratas»

# ESQUILA

«f. Campanilla o cencerro. Viene del Toscano *Squilla*, que significa lo mismo. Latín. *Parvum tintinnabulum*».

Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, tom. 1. cap. 41. «Llegó a nuestros oídos el son de una pequeña *esquila*, señal clara que por allí cerca había ganado».

Lope de Vega, *Circe*, f. 41. «La *esquila* y el collar os han quitado, / de piel de tigre y de metal dorado». (*Dicc. de Autoridades*). Según el *Diccionario de la RAE*, procede del gótico *skilla*. *Cantar de Mio Cid*: «Violo el atalaya et tanxo la *esquila*...». *Fueros de Aragón*, 1250: «... el carnero que traye la *esquila*...» (NDHE).



# Colección de esquilas

La *esquila* era una campana de pequeño tamaño que a veces disponía de un mango para ser utilizada o bien iba anclada a un collar para colocarla al cuello de los animales. Sobre el vaso aparecen muchas veces inscripciones relativas al uso o al lugar donde fue fundida o a quien la ordenó fundir. Tiene un pequeño badajo que suele ser de hierro o de madera dura y una forma muy similar a la de su hermana mayor.

Este tipo de campanas tuvo, a lo largo de la historia, varias finalidades: las cofradías solían tener una para que el muñidor avisara al resto de los hermanos de algún acto o bien pidiera por las calles para obtener limosna; algunas cofradías, como las de San Antón la del Santísimo o la de Santiago, mandaban fundir pequeñas campanillas con su símbolo para venderlas y obtener así recursos pues solían adquirirlas

los pastores que eran capaces de distinguir a las ovejas de su rebaño por el sonido de los cencerros. Otro uso era civil: a los ladrones menores de edad se les paseaba por las calles con una argolla al cuello, de la que se elevaba una pequeña espadaña de metal con su correspondiente campanilla, que quedaba sobre la cabeza del reo, de modo que iba avisando y al mismo tiempo avergonzando a su portador para que no volviera a delinquir. También los reos de muerte subían al patíbulo precedidos por el toque de una *esquila*.



# el simbolismo

**L**os griegos llamaban «**simbolon**» a una pieza de cerámica (a veces una teja del tejado de la propia casa) que, cuando un amigo salía de viaje se partía en dos y se le entregaba una parte, quedándose con la otra el dueño de la casa. De ese modo, le serviría de recuerdo y, si volvía, le identificaría. Se han hecho pocos estudios sobre la evolución del sentido estético en el medio rural, pero parece evidente

que los gustos y modas de diferentes épocas han ido moviendo en una dirección u otra, lentamente, el aprecio del hombre del campo por aquellos objetos, sensaciones o emociones que simbolizaban algo para él, que podían satisfacer sus necesidades espirituales y corporales.



**L**a Sime meneaba el hombro disimuladamente, tratando de ahuyentar a la paloma, pero en vista de que era inútil se resignó y empezó a tragar saliva con unos ruiditos extraños, como si se ahogara, y por último se dejó conducir por doña Resu hasta el **hachero** y, una vez allí, el pueblo desfiló ante ella y unos le besaban las manos, y otros hacían una genuflexión y los más tímidos dibujaban subrepticamente sobre sus rostros quemados un garabato, como una furtiva señal de la cruz.

«Las ratas»

# HACHERO

«El candelero, blándon, o otro qualquier instrumento o máquina que sirve para poner el hacha. Trahe esta voz Covarrubias en su *Thesoro*. Latín. *Lychnuchus*». (*Diccionario de Autoridades*).

Anónimo, *Baldo*, 1542: «... en la noche ardieron a la redonda d'ella cient antorchas en sus **hacheros** de plata y oro y a la redonda el patriarca con sus diáconos diciendo el oficio». (NDHE).



P.P.— **C**on que dimos con las *andas* en una habitación llena de telarañas y nidos de golondrina, ¿sabe? Y allí vería a la Candi, oiga, ¿no habrá un muerto dentro?, que yo, ¿de qué?, mira, y quité la tapa, ¿entiende? Y de un lado, decía, vería, decía: «Y aquí acaba el placer de los injustos».

«Las guerras de nuestros antepasados»

# ANDAS

«También se llama así el féretro, o caja con varas, en que llevan a enterrar los difuntos». Lat. *Feretrum*. *Loculus, i. Sandapila*.

Diego Gracián, *Morales de Plutarco*, fol. 270. «Un perro viendo muerto a su señor, nunca se apartó de las *andas* donde llevaban muerto». (*Diccionario de Autoridades*).

*Crónica de Sahagún*, 1255: «fíçose llevar de sus monjes e servidores ante la presencia del rrei en vnas *andas* por meitad de la plaça de la çiudad;».

Alfonso X, *Estoria de España*, 1270-1284: «Estonces el Rey don Vermudo, pero que era mal doliente de gota, fizo se leuar en *andas* & fue y con tod el poder de su Regno».

(*Nuevo Diccionario Histórico del Español*).



«... **Y** así fue corriendo el tiempo y, con la llegada de la primavera, el Azarías dio en sufrir alucinaciones, y a toda hora se le representaba su hermano, el Ireneo, de noche en blanco y negro, como enmarcado en un **escapulario**, y de día, si se tendía entre la torvisca, policromado, grande y todopoderoso, sobre el fondo azul del cielo, como vio un día a Dios-Padre en un grabado y, en esos casos, el Azarías, se levantaba y se iba donde la Régula,...».

«Los santos inocentes»

# ESCAPULARIO

«Llámase **Escapulario** el que traen las personas Seglares, y se compone de dos piezas pequeñas cuadradas de algún género de lana, las cuales penden de dos cintas, que están unidas y cosidas en las puntas de las dos piecitas cuadradas, y



con ellas se cuelgan del cuello y traen sobre los hombros pendientes por delante y por las espaldas. Viene del Latino *Scapularis*».

Pedro de Ribadeneira, S. Vicente Ferrer. «No tenía sino una saya, un **escapulario** y una capa de paño basto».

Luis de Góngora: *Obras Poéticas*. Son. Var. 6. «Yace debaxo desta piedra fría / muger tan santa, que ni **escapulario**, / ni cordón, ni correa, ni rosario / de su cuerpo jamás se le caía». (*Diccionario de Autoridades*).

Gonzalo de Berceo, *Los milagros de Nuestra Señora*, 1246: «... a la razón derecha quieres venir contrario, / traes mala cubierta so el **escapulario**». (*Nuevo Diccionario Histórico del Español*, NDHE).



**D**e vez en cuando sonaba algún trueno más potente y al Coqui, el perro, se le erizaban los pelos del espinazo y la tía Marcelina interrumpía el *trisagio*, se volvía a la estampa de Santa Bárbara e imploraba: «Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita, con jabón y agua bendita», y, acto seguido, reanudaba el *trisagio*: «Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal», y nosotros respondíamos al unísono: «Líbranos Señor de todo mal».

«Viejas historias de Castilla la Vieja»



**T**an pronto sonaba el primer retumbo del trueno, la tía Marcelina iniciaba el rezo del *trisagio*, pero antes encendía a Santa Bárbara *la vela del monumento* en cuyo extremo inferior constaba su nombre en rojo —*Marcelina Yáñez*— que ella grababa con un alfiler de cabeza negra pasando después cuidadosamente por las muescas un pellizco de pimentón.

«Viejas historias de Castilla la Vieja»

## VELA

«Significa también un compuesto de cera, ò sebo formado en figura de vara, con una mecha en medio de algodón, ò otra materia semejante, que le sirve de pabilo, para que encendida arda, y dé luz. Llámase assi porque à su luz se vela, y trabaja de noche. Lat. *Candela sebacea, vel cerea*».



*Vida de Estebanillo González*, cap. 7. «Llegué, dando traspies, à una grassería, que estaba toda cubierta, y adornada de manojos, y hileras de **velas** de sebo».

Francisco de Quevedo, *Las Tres Musas Últimas Castellanas* 7. Soneto 12. «No ves pyramidal, y sin sosiego / en esta **vela** arder inquieta llama, / y quán pequeño soplo la derrama, / en cadáver de luz, en humo ciego». (Dicc. de Autoridades).

*Carta de inventario. Colección Diplomática del Monasterio de Carrizo*, 1268: «escopro & l ferrada & l machado, el fierro del molino de

alzapierna; & Villuelas & l mantielo, duas carrales redondas, vna tinaya, tres cocedras & tres sauanas». (NDHE).

La **vela del monumento** era la **vela** que había ardido en el monumento del Jueves Santo, gracias a lo cual adquiría poderes especiales contra las tormentas. Cada vecina llevaba la suya cuando se montaba el monumento, la dejaba arder unas horas y, cuando iba por la mitad, se la llevaba y la guardaba para cuando la necesitara. De ahí la costumbre de «firmar» las **velas**: el nombre se marcaba con un alfiler y se coloreaba con pimentón o con añil.



La Real Fábrica de Cera hacia 1802-10  
Grabado Anónimo



## LA MAGIA DE LOS OBJETOS

### SU USO

**S**in los objetos, los conceptos de espacio y de tiempo perderían buena parte de su significación. Hay que reconocer que el tiempo de los objetos no se rige por las mismas normas que el nuestro y sus horas abarcan cuadrantes fantásticos presididos por las palabras «ayer», «ahora», «mañana» o «nunca». A veces ese tiempo se acerca al de las personas y nos roza, dejándonos la sensación de que alguna parte de nuestro cuerpo ha entrado en contacto con aquella materia, ajustándonos a sus volúme-

nes o dejándonos percibir sus formas con la mirada o con el tacto. La impresión es real pero precaria y, a lo sumo, el contacto se prolonga hasta abarcar una parte más o menos larga de nuestra vida. Antes o después de ella, sin embargo, los objetos permanecen y extienden su existencia abrazando edades incomprensibles para nuestra modesta y limitada percepción. Como nosotros, esas piezas tienen una duración y se avienen a que creemos sobre ellas necesidades, mitos, beneficios y hasta afectos.



**A**culado en el **tajuelo**, junto a la lumbre, en el desolado zaguán, desplumaba las perdices, o las pitorras, o las tórtolas, o las gangas, cobradas por el señorito durante la jornada y, con frecuencia, si las piezas abundaban, el Azarías reservaba una para la milana.

#### «Los santos inocentes»

El resto del día lo pasaba Petronila pelando borregos. No decía palabra. Se sentaba a esquilar en el **tajuelo** y no abría la boca por mucho que la Reina del Páramo se esforzara en entablar conversación con ella.

#### «El hereje»

Todavía parece que la estoy viendo, a la mañana siguiente, sentada en la estera del refugio, el vaso de zumo de naranja con que se desayunaba sobre un **tajuelo**, divertida de mi desorientación, su pequeña

cabeza morena coronando su delgado cuello, firme y fragilísimo.

#### «Señora de rojo sobre fondo gris»

Ni más ni menos que lo que oye. O sea, el Abue, por conservar la moral, cualquier cosa. ¡Hombre más inquieto! Me gustaría que le conociese, oiga. ¿Querrá usted creer que desde el día que nací no le vi una sola vez sentado en una silla o un **tajuelo** como Dios manda? Él, no señor, siempre en el palo de arriba o en el camal de la higuera si andábamos en el ruego.

#### «Las guerras de nuestros antepasados»



# TAJO

«Significa también un pedazo de madera grueso, y ancho, regularmente puesto, y afirmado sobre tres pies: el qual sirve en las cocinas, para picar, y partir la carne. Lat. *Truncus ad secandum*». (Dicc. de Autoridades).

F. José de Sigüenza, *Historia de la orden de san Jerónimo*, 1605: «... ni tenía en toda la celda cosa ninguna, sino vna pobre cama en que dormía, y vn *tajuelo* en que se sentaua». (NDHE).



**F**ray Domingo mostró en los días siguientes una sensibilidad que Salcedo no sospechaba. Se sentaba en la *banqueta*, a la cabecera de la cama, y trataba de convencerle de la sinrazón de su resistencia, de que el Santo Oficio conocía de sobra que habían sido Pedro Cazalla y don Carlos de Seso quienes le incorporaron al grupo.

«El hereje»

# BAN- QUETA

«Diminutivo de Banco. Asiento pequeño, y de tres pies, que usan los oficiales: como Zapateros y otros. Lat. *Tripus, odis*».

Francisco de Quevedo, *Orlando*, Cant. 1. «Huvo escaños, *banquetas*, bancos, sillas, / Possones y silletas de costillas». (Dicc. de Autoridades).

Anónimo, *La corónica de Adramón*, 1492: «A Felys pusyeron de pyes sobre una *banqueta*; ally le davan de comer al cabo de la mesa». (NDHE)



**E**n las poyatas, a los lados de la chimenea, se apilaban cazuelas, sartenes, pucheros, platos y, colgados de alcayatas, cacillos, espumaderas y un gran tenedor de latón. Sobre la cabeza de Víctor, sentado en el *escañil*, sujeta al muro por una tarabilla, estaba una perezosa que medio ocultaba un calendario polícromo.

«El disputado voto del señor Cayo»

## ESCAÑO

«Cierta género de banco largo, con espaldar de competente anchura, y capaz de poderse sentar en él tres, quatro, cinco o más personas. Es del Latino Scamnum».

Antonio de Guevara: *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea*, cap. 7. «O quán dichoso es en este caso el Aldeano! al qual le abasta una mesa llana, un *escaño* ancho, unos platos bañados, unos cántaros de barro». Félix de Arteaga: *Ri-*

*mas*, f. 111. «Qué importa que los Reyes / Se sienten en *escaños* de alabastro?» (*Dicc. de Autoridades*). Cancionero de Juan Fernández de Íxar, 1424-1520: «... eso mesmo a sus pies echada si era tapete o guadeçemill o almadraqueza o algunt *escañil* o a quien diremos ser conparada». (NDHE).

**L**a viga, ennegrecida por el humo, delimitaba el hogar y sobre ella, se veían cazos de cobre, jarras, candiles y una negra chocolatera de hierro con mango de madera. Tras la viga se abría la gran campana de la cocina y flanqueándola, un arca de nogal y un *escañil* con las patas aserradas. El fuego, que acababa de encender el señor Cayo, crepitaba sobre el hogar de piedra, revestido de mosaicos con figuras azules desdibujadas por el tiempo. Del lar colgaba el perol ahumado y, al fondo, empotrado en el muro, el *trashoguero* de hierro con un relieve indescifrable. [...]

«El disputado voto del señor Cayo»



# TRASHOGUERO

«Adjetivo que se aplica à la plancha, ò leño grueso, que está detrás del hogar. Es formado de la preposición Tras, y el nombre Hogar. Lat. *Transfocarius, a, um*». (*Dicc. de Autoridades*).

Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance*, 1549: «Tal queda la casa de la dueña, ido el escudero, como el fuego sin *trashoguero*». (NDHE).

**A** sí que llegaba a la casa, el Azarías colgaba la percha de la gruesa viga del zaguán y tan pronto anochecía, acucillado en los guijos del patio, a la blanca luz del *aladino*, desplumaba un ratonero y se llegaba con él a la ventana del tabuco.

«Los santos inocentes»



# ALADINO

No figura en ningún diccionario como nombre común. Sin duda, es una voz dialectal formada sobre el nombre propio *Aladino* para denominar a un tipo de candil con forma de lámpara, similar a la que el protagonista del cuento de Las mil y una noches debe buscar por encargo de un mago magrebí y en la que se encierra un genio. Como antropónimo aparece en el siglo XVI:

Viaje de Turquía, 1557: «En el tiempo que Soltán *Aladino*, rrey de Egipto...» (NDHE).



**U**n anillo milagroso, frotado sobre una lámpara, permite a **Aladino**, en «Las mil y una noches» lograr todos los deseos gracias al genio o efrít que se esconde en ella:

Y he aquí que, con aquel movimiento, **Aladino** frotó sin querer el anillo que llevaba en el pulgar y, que le había prestado el mago para preservarle de los peligros del subterráneo. Y no sabía aquel *maghrebín* maldito que el tal anillo había de salvar la vida de **Aladino** precisamente, pues de saberlo, no se lo hubiera confiado desde luego, o se hubiera apresurado a quitárselo, o incluso no hubiera cerrado el subterráneo mientras el otro no se lo devolviese. Pero todos los magos son, por esencia, semejantes a aquel *maghrebín* hermano suyo: a pesar del poder de su hechicería y de su ciencia maldita, no saben prever las consecuencias de las acciones más sencillas, y jamás piensan en precaverse de los peligros más vulgares. ¡Porque con su orgullo y su confianza en sí mismos, nunca recurren al Señor de las criaturas, y su espíritu

permanece constantemente obscurecido por una humareda más espesa que la de sus fumigaciones, y tienen los ojos tapados por una venda, y van a tientas por las tinieblas!

Y he aquí que, cuando el desesperado **Aladino** frotó, sin querer, el anillo que llevaba en el pulgar y cuya virtud ignoraba, vio surgir de pronto ante él, como si brotara de la tierra, un inmenso y gigantesco *efrít*, semejante a un negro embetunado, con una cabeza como un caldero, y una cara espantosa, y unos ojos rojos, enormes y llameantes, el cual se inclinó ante él, y con una voz tan retumbante cual el rugido del trueno, le dijo: «¡Aquí tienes entre tus manos a tu esclavo! ¿Qué quieres? Habla. ¡Soy el servidor del anillo en la tierra, en el aire y en el agua!»



**E**ntonces el Justito levantó las manos en actitud conciliadora y dijo: «Está bien». Y con afectada parsimonia se llegó al pozo, extrajo un **acetre** de agua y le prendió fuego. Las llamas ascendieron caracoleando hacia el alto cielo oscurecido y el Justito sacó de lo hondo del pecho el vozarrón de Alcalde y dijo: —¡Amigos! De la Cotarra Donalcio al Pezón de Torrecillóriggo hay un mar de petróleo aquí debajo. El Jefe lo ha dicho así. Mañana seremos ricos. Ahora solo os pido una cosa: calma y discreción.

# ACETRE

«El caldero o vaso pequeño de plata u otro metal, que contiene el agua bendita, y en que se pone el aspersorio o hyssopo, para rociar con ella al pueblo, y hacer otras aspersiones de que usa la Iglesia Catholica. Lat. *Urna*, vel *situla lustralis aquae*». *La Nueva Recopilación de las Leyes del Reino*, lib. 9. tit. 22. l. 2. «De qualquier suerte de calderas, y **acétres**, alquitáras se

pague al dicho almoxarifazgo cinco maravedis por ciento, &c». (*Diccionario de Autoridades*). «Se llama en el Reino de Granada y en otras partes la calderilla o caldero pequeño, con que se saca agua de las tinajas o pozos, que ordinariamente es de cobre. Lat. *Situla, ae*». (*Diccionario de Autoridades*). Abraham de Toledo, *Moamín. Libro de los animales que cazan*, 1250: «... es el cobre de que fazen los **açetres**». Alfonso X, *Libro del Alcora*, 1277: «... ceni de que fazen bacines & aguamaniles et **açetres** & demas es tan flaco por si este metal» (NDHE).



**L**a señora Lucrecia le dio de comer en la cocina, sobre la mesa de pino, sentados en escañiles, frente a la alacena, colmada de pucheros y cazuelas, con dos **lebrillos** de agua a cada lado.

«El hereje»

# LEBRI- LLO

«Especie de barreño vidriado, de hechura redonda y más ancha la boca que el suelo. Latín. *Labrum*, que es de donde viene».

Luis del Marmol: *Descripción de Africa*, lib. 4. cap. 22. «Luego les sacan la comida ordinaria, que son grandes **lebrillos** altos, vedriados de blanco, y llenos de alcuzcúz».



Joseph de Acosta: *Historia natural y moral de Indias*, lib. 5. cap. 26. «Con ciertos granos echaban suertes, y adivinaban, mirando en **lebrillos** y cercos de agua». (*Dicc. de Autoridades*).

Fray Hernando de Talavera, *Instrucción para el régimen interior de su palacio*, 1500: «Requíeralos a menudo porque no se salgan o corran y bien es que tenga debaxo un **livrillo** o barreñón en que se recoja lo que saliere quando sacare vino». (NDHE).



**P**ero todos, abajo, se hacían de cruces y, al cabo de qué sé yo el tiempo, oiga, bajé donde ellos con las **gamellas** a rebosar. Y el Bisa no hacía más que mirarme los ojos, y las manos, y el pescuezo, y ni se le hincha ni nada, decía, que yo, no me mordieron, Bisa, y el Abue, no te lo creo, la abeja es el animal más traicionero, que yo, no hay tal, Abue, a la vista está. Y en éstas, mi tío Paco levantó el bastón y dijo: La abeja respeta a quien la respeta, ¿entiende?, que todos se encogieron de hombros, a ver, como si dijeran, ya está éste con sus filosofías.

«Las guerras de nuestros antepasados»

# GAME- LLA

«Vale también un género de barrero grande, regularmente hecho de madera, en que dan de comer y

beber a los animales. Covarrubias quiere que venga del Hebreo *Gamah*, que significa beber; pero es más natural que sea por analogía a la **Gamella** yugo, por juntarse los animales a comer y beber en ella. Latín. *Rudelabrum ligneum*». López de Ayala, *Cetrería* f. 16. «Pruébale en lugar apartado al sol, en buena **gamella**, o en buena vasija». (*Dicc. de Autoridades*). Procede del latín *camella*, 'escudilla' (*Diccionario de la RAE*). *Libro de los caballos*, 1275: «... echar el agua en una **game-lla...**» (NDHE).



## LA MAGIA DE LOS OBJETOS

**C**ipriano sacó del fardillo una enorme hogaza abierta, con carne y salchichas en interior y una botija de vino.

«El hereje»

# BOTIJA

«s. f. La bota de barro pequeña, ò cubeta de madera, en que se suelen llevar los liquores en los navíos. Lat. *Lagena. Doliolum*».

*Recopilación de las Leyes de Indias*, lib. 9. tit. 31. l. 3. «Por falta de madera, pipas o *botijas*».

Alonso de Ovalle: *Historia del Reino de Chile*, fol. 91. «Al rededor de un estandarte, que tiene en medio el Alférez que eligen para esto, y junto a él se ponen las *botiias* de vino». (*Dicc. de Autoridades*).

Anónimo, *Historia de Jerusalem abreviada*, 1350: «... que tienen

## el trabajo

grande garguero, fasta el vientre estendido, ancho asi como *botija* o calabaza». (NDHE).

Herminio Ramos: *Cerámica popular de Zamora*. «Hay, sin embargo, dos tipos de *botijas* cuyas diferencias están precisamente en su remate alrededor de la boca. En una de ellas las dos asas arrancan de la línea ascendente de la panza y se doblan como una hoja para unirse sobre el mismo cierre de su hueco sin tocar para nada el cuello. La otra sin embargo lleva las dos asas unidas alrededor de la boca, rematando ésta y formando como dos alas que cointinúan la línea ascendente de la panza».



**P**ara que lo cuentes en Paris, René, que los franceses os gastáis muy mal yogur al juzgarnos, que esta mujer, por si lo quieres saber, hasta hace cuatro días firmaba con el pulgar, ¡mira!

Y, al decir esto, separó el dedo deforme de la Régula, chato como una espátula, y la Régula, la mujer, confundida, se sofocó toda como si el señorito Iván la mostrase en cueros encima de la mesa, pero René, no atendía a las palabras del señorito Iván sino que miraba perplejo el dedo aplanado de la Régula, y el señorito Iván, al advertir su asombro, aclaró,

Ah, bien!, ésta es otra historia, los pulgares de las **empleiteras** son así, René, gajes del oficio, los dedos se deforman de trenzar esparto, ¿comprendes?, es inevitable.

«Los santos inocentes»



**Empleitera**, palabra derivada de

# EMPLEI- TA

«Lo mismo que Pléita. Voz usada en algunas Provincias de España». (Dicc. de Autoridades).

Bartolomé de las Casas, *Apolo-gética historia*, 1527-1550: «Tienen una manga que llaman *cibucam* (la media sílaba breve) hecha de **em-pleita** de palma, de braza y media o poco más y ancha cuanto quepa un brazo». (NDHE).

# PLEITA

«La faxa o tira de esparto, que junta y cosida con otras, forma el rollo de estera o otra qualquier cosa que se fabrica con ella. Viene del Latino *Plecta*. Latín. *Storea fascia*».

*Pragmática de Tasas del año 1680*, f. 26. «Cada serón de carbón de diez **pleitas**, con asas y lazo, ciento y treinta maravedís».

Ribadeneira, *Vida de S. Pablo primer Ermitaño*. «Le desnudó primero de aquella túnica, que a manera de *pleita* había tejido de las hojas de la palma». (*Dicc. de Autoridades*).

Francisco de Osuna, *Quinta parte del abecedario espiritual*, 1540: «... así, poquito a poquito, gana el pobre de comer. Abézate a hacer *pleyta* o redes, y tus hijos hagan tomiza, y tu muger nunca dexé la rueca, para que aprovechéis todos el tiempo». (NDHE).

P.P.— **L**o de siempre, por no variar, mire. Yo le hablé a la Candi una tarde de los lavaderos, ¿entiende?, de que los cárcavos de la Peña Aquilina arrastraban el agua de los deshielos y en la Mesa del Brezo armaban el arroyo Alija, ¿no? Bueno, pues la dije eso y que en el arroyo, de la parte la Mesa, aparecieron pepitas de oro hace qué sé yo el tiempo, cuando el Bisa era chaval, y que todavía andaban en pie los lavaderos y las *artesas*, ¿se da cuenta? Bien, pues a la Candi la faltó tiempo, que a subir. Y allí nos vería monte arriba, un

*julio, a unas cinco de la tarde, que se le hacían a uno los sesos agua, doctor. Conque, así que la Candi se puso a mirar las *artesas* y los *cendales*, para cribar el mineral, que hágase usted cuenta cómo estarían, de la herrumbre, digo,...*

«Las guerras de nuestros antepasados»

## ARTESA

«Vacía grande prolongada, la qual es hecha de un madero cavado, y sirve para diferentes usos: y porque el principal es el de amassar en ellas el pan, tomó el nombre del Artos Griego, que significa Pan».

Lat. *Mactra*, ae. *Alveus panarius*. (El DRAE lo considera de origen incierto).

Francisco López de Úbeda, *La pícara Justina*, fol. 72. «Trahía una capa de paño tan tosco y tieso, que parecía cortado de tela de *artesa*. (*Dicc. de Autoridades*). Inventario de 1218: «I carro & II *artesas* & I caldera». (NDHE).



# CENDAL

«m. Tela mui delgada, ligera, sutil y transparente, de seda o lino: si fuere de seda, puede derivarse de este nombre, con la corrupción de mudar en el principio la s en c, añadidas la n en el medio, y la l en el final: y si fuere de lino, puede venir del Griego *Sindon* que le significa; pero es más verisimil sea voz Árabe, porque *Cendal* en Arábigo (segun el P. Guadix, y Juan Lopez de Velasco, citados por Covarrubias) quiere decir hoja, a que corresponde bien este nombre, por su delicadeza. Latín. *Multitia, orum*».

Ruy González de Clavijo, *Embajada al Gran Tamorlán*, fol. 14. «Estaba envuelto en un *cendal* colorado, con dos sellos de cera bermeja». Fr. Prudencio de Sandoval: *Historia de Carlos Quinto*, V. lib. 16. §. 5. «Comenzaron a desenvolver las santas reliquias, que estaban cada una por sí en *cendales*, o tafetanes de seda». Deriva del occitano *sendal*, este del latín *sindon*, *-ōnis*, con cambio de sufijo, y este del gr. *σινδών* *sindón*.

(DRAE). *Cantar de Mio Cid*, siglo XII: «... en buenos caballos a cubiertas de *cendales*». (NDHE).

Allá, en mi pueblo, si  
el enjambre se larga,  
basta arrimarle una *escriña*  
agujereada con una rama  
de carrasco para reintegrarle a  
la colmena.

«Viejas historias de Castilla la Vieja»

# ESCRINO

«m. Cesta o canasta ancha de boca, y alta poco más de media vara, fabricada de pajas largas, y después cosidas con mimbres delgados o con cáñamo, de que usan mucho en los Lugares para recoger el salvado y las granzas de los granos. También se hacen más pequeños, y destos usan los Carreteros y Boyeros para dar de comer a los bueyes quando van camino. El origen desta voz parece sale del Latino *Scrinium*;



aunque su significado es totalmente diverso. Latín. *Corbis*». (*Dicc. de Autoridades*).

*Crónica de veinte reyes*, 1325: «... tomaron carretas & **escriños** & cubas». (NDHE).

**O** sea, entonces se dio cuenta el Buque que su hermana llevaba razón, agarró un **cañivete**, arreó una patada a la puerta y adentro.

«Las guerras de nuestros antepasados»

# CAÑAVE- TE

«El cuchillo pequeño, que se pone junto al puñal, en vaina pegada a la suya, para que esté a mano, y se pueda cortar con él lo que se ofrezca. En algunas partes le llaman

**Cañivete**, y en lo antiguo así se decía. Latín. *Culter minor, pugioni adjunctus*».

*Libro de montería del rey don Alonso*, lib. 2. cap. 20. «Sean cortados los paños con tixeras o con **cañivete**, fasta que parezca la llaga».

Ruy González de Clavijo, *Embajada al Gran Tamorlán*, fol. 24. «Cada uno tenía su **cañivete** para cortar, y su cuchara de madera para comer». (*Dicc. de Autoridades*).

*Sermones de san Vicente Ferrer*, 1411: «... tajar lo han con el **cañivete** así como quien assierra». (NDHE).





**Y** según tenía agarrado así el manillar y un pie en el suelo, fue el Capullo y le arrimó una mano de palos detrás de las orejas hasta que le dejó privado. Que, entonces, a su decir, le arrastró tras el molino, ¿se da cuenta? y luego quitó de allí la bici por si venía alguien, natural. Pero como vio que el otro, o sea, el caminero, todavía rebullía, agarró la horca y se la hincó en el pescuezo lo menos diez veces, como si fuera un **acerico**, oiga. Todo por la Isabelita, hágase cuenta.

«Las guerras de nuestros antepasados»

# ACERICO

«Se llama también una almohadica mui pequeña con una borlita ò puntada en medio, que passa de una parte à otra, en la qual clavan las mugeres los alfileres para que no se les pierdan. Lat. *Aciarium*». (*Dicc. de Autoridades*).

Según el *Diccionario de la RAE*, es el diminutivo de hazero 'almohada', y este del latín vulgar *faciarius*, derivado de *facies* 'cara'.

*Inventario de 1535*: «Dos **acericos** de Olanda» (NDHE).



**P**or la grieta del entarimado divisaba el hogar, la mesa de pino, las banquetas, el **entremijo** y todos los útiles de la quesería. Daniel, el Mochuelo, agazapado contra el suelo, espiaba las conversaciones desde allí. Era en él una costumbre. Con el murmullo de las conversaciones, ascendía del piso bajo el agrio olor de la cuajada y las esterillas sucias. Le placía aquel olor a leche fermentada, punzante y casi humano.

«El camino»

# EXPRE- MIJO

«Artesa grande y larga, en la qual se ponen las encellas para hacer los quesos, la qual tiene en uno de los lados una canal para que salga el suero del requesón o leche cuajada que se exprime al tiempo de formar el queso. Latín. *Excavatum lignum casearium*».

*Leyes de la Mesta*, f. 49. «Que tomassen madera para facer puentes, por dó passen los dichos sus ganados, y leña para sus fuegos, y **expremijos** para facer su queso». (*Dicc. de Autoridades*).

*Coplas del tabefe*, 1480-1490:  
Que la oveja que se estrema  
cada día leche y flema,  
todo lleno el **entremijo**  
¿qué leche dará a su hijo  
que sea sino postema? (NDHE).



**D**aniel, el Mochuelo, tembló pensando que su padre iba a romper un plato o una *encella* de barro como siempre que se enfadaba.

«El camino»

## ENCELLA

«Un género de canasta hecha de mimbres o de estera, que sirve para formar los requesones y los quesos. Viene del Latino *Fiscella, ae*, que significa lo mismo».

Pragmática de tasas del año 1680. f. 26. «Cada *encella* para hacer queso, diez y seis maravedís».

Lope de Vega y Carpio: *La Dorotea*, f. 98. «Suelen traer las Labradoras, en las texidas *encellas*, los naterones cándidos». (*Dicc. de Autoridades*).

Francisco de Madrid, *Égloga*, 1495:

*¿No sabes, Peligro,  
si bien las ahondas,  
que entre los tallos,  
colodras y ençellas  
tienes pastores  
que sauen de estrellas  
y otros que pueden  
vsar bien las hondas? (NDHE).*



### EN EL CAMPO

**B**ueno, pues los hermanos Hernando limpiaron el páramo de cascajo y luego sembraron el trigo en cerros, como es de ley, pero a los pocos años lo sembraron a manta y recogieron una cosecha soberana. Y todos en el pueblo querían conocer el secreto porque el trigo sembrado a manta cunde más, como es sabido, y nadie podía imaginar cómo con una huebra y un **arado** romano corriente y moliente se consiguiera aquel prodigio.

«Viejas historias de Castilla la Vieja»

## ARADO

«m. Instrumento con que se rompe la tierra para limpiarla y beneficiarla, el qual es de madera, y calzado con una reja de hierro, que es con la que se abre la tierra: y para esto es tirada esta máquina de dos bueyes, ò mulas que guía un hombre, el qual la va apretando contra la tierra para que profunde más. Viene del Lat. *Aratrum*».

El Comendador Griego sobre *Las trescientas* de Juan de Mena, fol. 79. «Los Romanos se dieron tanto a la vida rústica, que les quitaban del **arado** para darles los Consulados».

Diego Gracián: *Morales de Plutarcho*, fol. 119. «El Carpintero no labrará tan bien un **arado** o un carro, como las tablas en que Solón había de esculpir sus leyes».

Diego de Saavedra: *Empresas políticas*, 69. «Arrimó la Agricultura, el **arado**, y vestida de seda, curó



las manos endurecidas con el trabajo». (*Dicc. de Autoridades*).

*Nuevo Diccionario Histórico del Español - Fuero de Zorita de los Canes*, 1218: «'Del que a préstamo tomare **aradro** o pala'. Forma dominante en este siglo (**aradro**), si bien aparece ya el participio **arado**, que pronto se emplea como sustantivo».

## Construcción de un arado

**S**e comenzaba por desbastar con hacha y después con zuela el timón y la rastra, que son de madera de salce; se alisaban un poco con la raspadera y se unían por medio de las belortas; esto se hacía en la fragua, pues tienen que estar dilatadas por el calor.

También con belortas se unía el timón a la cama, de haya, que se compraba ya hecha. Con una barena se hacían cinco o seis lavijeros en la rastra, de forma que quedarán a la altura de un hombre, aunque también se tenía en cuenta la alzada de la yunta.

El dental, de madera de encina, se desbastaba con hacha y se afinaba a zuela y garlopa; se trazaba la dirección de la reja y la espiga que encajará en la cama, en la cual se hacía una escopladura para el dental, reja, esteva y pezcuño.

La esteva era de encina u olmo, y para ella se procuraba elegir piezas curvadas, para no cortar la hebra, que se labraban a zuela y con unos sierras se daba forma a la manilla.

La reja, de hierro, forjada por el herrero por cuenta de quien encargaba el arado, podía tener la punta en V (para terrenos normales) o en W (para terrenos con guijarras); la pezcola estaba decorada con incisiones en forma de zigzag.

Se asentaba la reja al dental, luego la esteva y se apretaba con el pezcuño, de encina, lo mismo que las orejeras que van fijadas en unos barrenos a los lados del dental. Por fin se daba un barrenos en la cama y otro en el dental para colocar el cabresto, barra de hierro que los une; una vez puesto se miraba si «va puntero», en cuyo

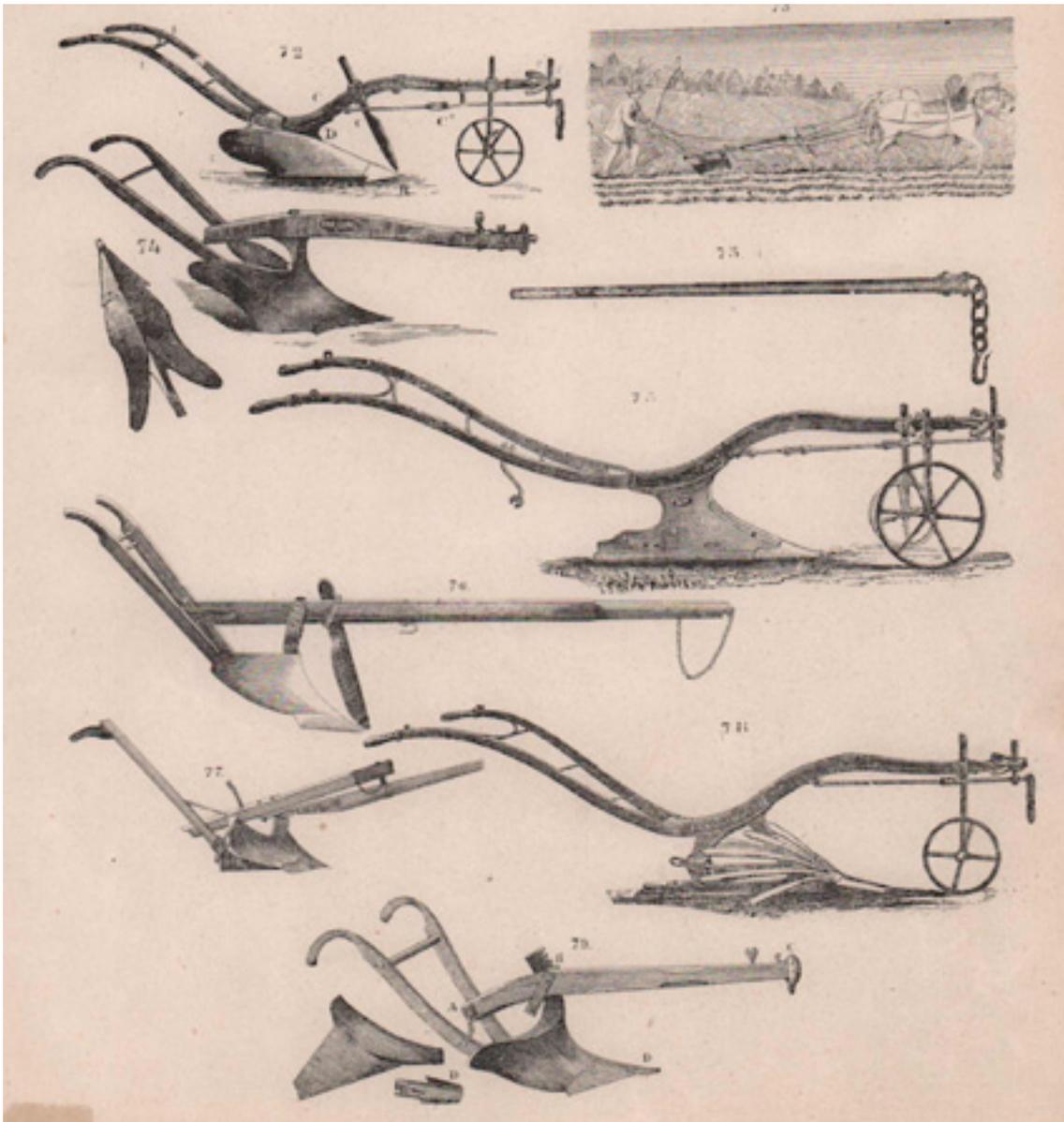


caso «se le quitaba tierra», apretando la tuerca que lleva el cabresto sobre la cama, lo que hacía subir la punta del dental.

Lo normal era no pintarlos, aunque en los últimos años se daba de

minio la esteva, la cama y la unión del timón y la rastra.

**Arturo Martín Criado:**  
«Un taller de carretería tradicional» *Revista de Folklore*



# REJA

«Instrumento de hierro para romper la tierra, de media vara de largo, y del grueso de más de dos dedos por la parte superior que hace lomo, y menos a los dos lados, que están en forma de vertiente. Tiene figura triangular, y su cabo del mismo largor, quadrado, y grueso de dos dedos, que sirve para assentar en la cama del *arado*. Latín. *Vomis, eris*».

Alonso de Herrera: *Agricultura*, lib. 1. cap. 21. «Dice el Crecentino, que la primera vez ahonden la *reja* quanto más pudieren, la segunda no tanto, la tercera algo menos».

Pedro Sylvestre, *Poema de la Proserpina*, Cant. 4. Oct. 26.  
«Calló y la geta por el agua extiende, / Y qual si fuesse *reja* del *arado*, / Las ondas de una y otra parte hiende, / Y ara con su testúz nunca domado».

*Fuero de Cáceres*, 1234: «Los ferreros tengan las *reias* de la festa de Sancti Cipriani usque ad annum IIII *reias* a morabeti». (NDHE).

«**N**uestro poeta dice que no se siembre la escaña, ni tampoco el trigo, antes de que se hayan dejado de ver las cabrillas, así lo expresa en sus versos:

*Pero si labrares la tierra para recoger la cosecha de trigo y granadas escañas,  
y tu único objeto son las espigas,  
espera el ocaso matutino de las hijas de Atlante.*

Pero se ocultan a los treinta y un días después del equinoccio de otoño, que por lo común es el nono día antes de las calendas de octubre; por lo cual se debe entender que hay cuarenta y un días para la siembra del trigo, contados desde el ocaso de las cabrillas, que se verifica antes del nono de las calendas de noviembre, hasta el solsticio de invierno».

**Columela:** *Los doce libros de Agricultura*. Se refiere al poeta **Virgilio**.



¿**F**abricar quieres el *arado* corvo?  
En la vecina selva con gran fuerza,  
sin que la resistencia sea estorbo,  
de olmo una rama que tu mano tuerza;

en cuanto a la medida  
ocho pies el timón de largo mida;  
el dental rematado por la reja  
va acompañado de una y otra oreja;

la esteva, que regula el movimiento  
de todo el instrumento,  
la esteva y yugo leves a porfía  
al buey no abrumarán con demasía;

el tilo y haya te darán madera  
aparente y ligera;  
y la armazón entera  
sobre el hogar suspensa se evapore  
donde su robustez el humo explore.

Virgilio. *Geórgicas*



## LA MAGIA DE LOS OBJETOS

# la tierra

**E**l señor Cayo que desde hacía un rato golpeaba la **azada** contra el suelo, la levantó finalmente, la inspeccionó y dijo como para sí:

— A esta **azada** hay que mangarla.

— Mangar, ¿es poner mango?

— Natural.

— En la ciudad, mangar es robar.

«El disputado voto del señor Cayo»

... **P**ero lo más grave para Paco, el Bajo, eran los desahogos del Azarías, puesto que a cualquier hora del día o de la noche, su cuñado abandonaba la casa, buscaba un rincón, bien orilla de la tapia, o en los arriates, o en el cenador o junto al sauce, se bajaba

los calzones, se acuclillaba y lo hacía, así que Paco, el Bajo, cada mañana, antes del recorrido, salía al patio como un enterrador, la **azada** al hombro y trataba de borrar sus huellas y luego, volvía a la Régula y se lamentaba, este hombre debe tener las canillas flojas, de otro modo no se explica.

«Los santos inocentes»

## AZADA

«s. m. Instrumento bien conocido para mover y cavar la tierra, à modo de azadón pequeño, con la diferencia de que el hierro es plano, y no tiene punta, y el hastil es de media vara poco mas. Lat. *Pastinum*, vel *Ligo planus*, seu *palmatum*».

Alfonso X, *La Crónica general de España*, fol. 158. «Tiróse el manto, è tomó una **azada** è comenzó él



por sus manos mismas, antes que otro ninguno, a abrir los cimientos».

*El Comendador Griego sobre las 300. de Juan de Mena fol. 52.* «Hice casa sin hogar, sin **azada**, y sin azadón».

Agustín Moreto: *Comedias, La fuerza del natural*, Jorn. 1. «¿Trabaja más que el villano / siempre en la mano la **azada** / quien pelea? no; pero es / más digno lo que trabaja». (*Dicc. de Autoridades*).

*Fuero de Madrid, 1141-1235:* «Todo ferrero qui **azadas** calzaret, XII calzet a morabetino, et si mais prisiere...» (NDHE).

## AZADI- LLA

Diminutivo de azada.

Gregorio de los Ríos, *Agricultura de jardines*, 1ª parte, 1592: «... trasplantándole en su tiesto y si está en el suelo, tomen una **azadilla**, o palilla de hierro, y sáquenla con su césped». (NDHE).

**U**na vez allí, Padre depositaba cuidadosamente los reteles en los remansos más profundos, apartando los carrizos con la horquilla. Padre solía cebar con tasajo, pero si las cosas venían mal me entregaba la **azuela** y me hacía cavar en la tierra húmeda para buscar lombrices.

«Viejas historias de Castilla la Vieja»

## AZUELA

«Instrumento corto, no muy grande, hecho de madera, que tiene en el extremo un hierro doble, extendido, acerado y afilado, que sirve para labrar y desbastar la madera. Es voz de la carpintería, y viene del Latino Aciola, ò Ascia, que significa esto mismo».

Mateo Alemán, *La Vida de Guzmán de Alfarache*, fol. 85. «Tenía mucho por desbastar: el primer golpe de **azuela** fue de este trabajo».

Hortensio Félix Paravicino, *Marial y santoral*, fol. 155. «Cortar el ma-



dero con la sierra, è igualarle con la *azuela*». (*Dicc. de Autoridades*).

Fuero de Cáceres, 1234: «... et fagan reias ll uegadas de nuevo, et de it aguze et calce segur et azadon et *azuela* et escopro». (NDHE).

## ZOLETA

## ZOLACHA

## ZOLETO

Palabras derivadas, de tipo despectivo o diminutivo, de ZUELA, y esta de *azuela*.

*El caso es que, al comenzar la granazón, todos en el pueblo, antes de salir al campo a **escardar**, se pasaban por la casa del tío Tadeo y la preguntaban a la Esperanza: «¿Cómo anda el Tadeo?»*

«Viejas historias de Castilla la Vieja»

# ESCARDA o PIQUI- LLA

Hazadilla con que se arrancan los cardos y cardillos entre los panes y sembrados. Latín. *Sarculum*. (*Dicc. de Autoridades*).

## ESCARDAR

«Entresacar y arrancar los cardos y cardillos y otras hierbas de los sembrados quando los panes están tiernos y en berza. Es formado del nombre Cardo. Latín. *Sarrire vel Sarculare*». Antonio de Guevara, *Vida del emperador Antonino Pío*, cap. 8. «Muchas veces le hallaban regando la hortaliza o podando los árboles, o *escarnando* (sic) las hierbas». Nieremberg, *Obras y días*, cap. 5. «Un sembrado que no se ha *escardado*, ¿quanta maleza arroja?» (*Dicc. de Autoridades*). *Libro de los cien capítulos*, 1285: «... como las yervas malas que nas-



cen en los panes quando non los *escardan*». (NDHE). *Fuero de Alarcón*, 1300: «E sabida cosa es que el yuero quando non arare, deve assulcar o *escardar* o roçar o fazer aquellas cosas que pertenesçen a ero, por mandamiento de su señor». (NDHE).

*No me preocupó el asunto, pero apenas me metí en el pinar, un tazado que andaba a la miera me vino con el mismo cuento. Luego me lo volvió a repetir una cuadrilla que estaba *escavanando*. Me llegué a los majuelos y me puse a manearlos con calma.*

«Diario de un cazador»

## ESCAVANAR VIÑAS

«Entrecavar los sembrados, con *escarda* o azadilla, cuando ya tienen bastantes raíces, para que la tierra se ahueque y se meteorice mejor, y para quitar las malas hierbas». (Diccionario de la RAE).

«Deriva de escavón y este de *escavar*: Cavar ligeramente la tierra para ahuecarla y quitar la maleza». (Diccionario de la RAE).

## EXCAVAR

«Hacer que una cosa sólida quede hueca y cavada, labrándola con el hierro, y sacándole el material necesario para que ahueque, según lo que se quiere formar: como un vaso de madera o piedra hecho de propósito. Es del Latino *Excavare*, que significa esto mismo». (*Dicc. de Autoridades*).

Una de las cosas que principalmente se requieren para que la tierra bien fructifique es el bien arar o cavar, y así lo dice Teofrasto; y esto se ha de hacer según la manera y tiempo requiere cada cantidad de tierra y región, porque unas quieren ser labradas en un tiempo, otras en otro... Pedro Crecentino dice que el arar o cavar trae cuatro provechos: el primero es ejercitar y obrar la tierra. El segundo provecho es igualar la tierra. El tercer provecho del arar la tierra es mezclar o incorporar uno con otro, o tierra gruesa con liviana, o estiércol y tierra, o la simiente y tierra. El cuarto provecho es desmenuzar la tierra porque muy mejor guarda la tierra su tempero y humor estando



desmenuzada que no la que tiene los terrones muy gruesos.

Gabriel Alonso de Herrera:  
*Agricultura General*

## ARICAR

«Cierta modo de arar que se hace nacida ya la semilla, y equivale à lo mismo que Arrejar. Este verbo tiene la anomalía de los acabados en car: como Ariquemos, ariquen, &c». (Dicc. de Autoridades).

José Dantín Cereceda, *Agricultura elemental española*, 1933: «... *aricar* o recalzar, acumulando tierra en torno de las plantas cultivadas». (NDHE).

**P**or segundo año consecutivo desde su ingreso en el colegio, llegado agosto, Cipriano participó en la Ceremonia de las Eras acompañado de dos condiscípulos y dos cofrades de la Santísima Trinidad. La clase, dividida en grupos, visitaba las eras que rodeaban la villa y pedían a Dios «prieta espiga y grano

*abundante». A los muchachos les divertía tomar contacto con los labriegos, trillar, azucar a las mulas, montar en pollino y beber del botijo.*

«El hereje»

**D**e pronto, oyó cantar abajo, en el río, y olvidó sus proyectos. No tenía noticia de que el Pernal hubiera llegado. El Pernal bajaba cada verano a la Casajera a fabricar piedras para los *trillos*. No tenía otros útiles que un martillo rudimentario y un pulso matemático para golpear los guijarros del río. A su golpe éstos se abrían como rajadas de sandía y los bordes de los fragmentos eran agudos como hojas de afeitar.

«Siestas con viento Sur. La mortaja»



Una vez, el nublado sorprendió a Padre de regreso de Pozal de la Culebra, donde había ido, en la mula ciega, por pernalas para el *trillo*. Y como dicen que la piel de los animales atrae las exhalaciones, todos en casa, empezando por Madre, andábamos intranquilos. Únicamente la tía Marcelina parecía conservar la serenidad y así, como si la cosa no fuese con ella, prendió la vela a Santa Bárbara e inició el trisagio sin otras explicaciones.

«Viejas historias de Castilla la Vieja»

# TRILLO

«El instrumento, con que se trilla. Es un tablón hecho de tres trozos ensamblados uno con otro, lleno de agujeros, en los cuales se encaxan comunmente unas piedras de pederنال, que cortan la paja, y separan el grano de ella. Lat. *Tribulum*, i».

Suárez de Figueroa, *El pasajero*, Aliv. 9. «Son.... las aflicciones en el hombre, como el fuego al oro, como la lima al hierro, como el *trillo* al grano».

Joseph de Villaviciosa, *La moschea*, Cant. 4. Oct. 5. «Quando los pares con el yugo abraza, y para el ministerio el *trillo* aplica». (*Dicc. de Autoridades*).

*La fazienda de ultramar*, c. 1200 «... e conpró las eras en que trillan las vacas e los *trillos* todo lo conpró...» (NDHE).



## LA MAGIA DE LOS OBJETOS

# selección del fruto

Una vez limpios los pesebres, se encaramó ágilmente en el pajar y arrojó al suelo con la **horca** unas brazadas de paja.

## HORCA

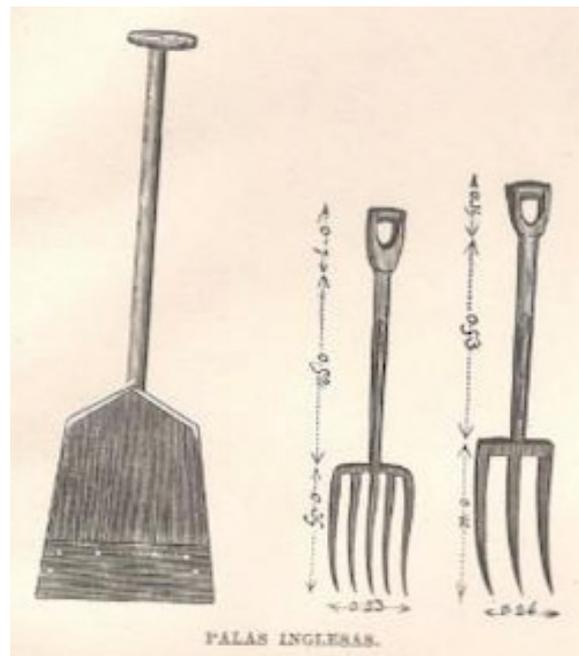
«Se llama también una percha o palo, que remata en dos púas, hechas del mismo palo, o sobrepuestas de hierro, con cuyo instrumento hacían los Labradores las miesses, las echan en el carro, levantan la paja, y revuelven la parva. Latín. *Furca*». (*Diccionario de Autoridades*).

HERRERA. Agric. lib. 2. cap. 10. «Y entre tanto podrá con el bieldo o **horca** menear la parva y apartar lo mui trillado».

NDHE- *Fuero de Zorita de los Canes*, 1218: «Tod aquel que aradro o **pala** o **forca**, o estas cosas...».

## BIELDO Y PALA

El **bieldo** y la **pala** se usaban para aventar o beldar, es decir para separar el grano de la paja.



**D**espués se descolgó, tomó la *criba* y cernió el tamo en rápidos movimientos de vaivén. Seguidamente repartió la paja entre los dos pesebres y la cubrió, luego, con un serillo de cebada.

## CRIBA

«Lo mismo que Cribo o Harnero: y solo se diferencia en que tiene los agujeros mayores, y sirve para limpiar y acribar la paja, y otras cosas. Latín. *Cribrum*».

*Pragmática de tasas*, año 1680. fol. 44. «Un harnero mediano, o *criba*, cinco reales y medio».

Cristobal de Fonseca, *Vida de Cristo*, tom. 2. cap. 6. «Son grandísimas las diligencias que un panadero hace en una *criba* o zaranda con el trigo, o un mozo de caballos con la cebada».

Alonso Rodríguez, *Ejercicios de perfección*, tom. 1. trat. 1. cap. 18. «Comparan a estos mui bien al harnero o *criba*, y al cedazo, que despiden de sí el grano, y la flor de la harina, y se quedan con solas las pajas y el salvado». (*Dicc. de Autoridades*).

*Fuero de Ledesma*, 1252: «... e dos çedaços, e arca, e badil, e *criua*, e cadera...» (NDHE).

**L**a *criba* o *cándara*, también llamada harnero, tamiz, ceranda, etc. Servía para separar el grano de la paja. Se fabricaba con un aro de madera y un fondo taladrado hecho de cuero o de tela metálica. Quienes cribaban se llamaban ahechadores, especializados en limpiar el trigo o la cebada del tamo.



**Y** lo que son las cosas, doctor, la Corina, hija de un mismo padre y una misma madre, las atusaba el lomo a todo lo largo, a las culebras, digo, como si nada. O sea, desde chavala. Y por San Pedro, cuando el baño del Bisa, la faltaba tiempo para agarrar la **cándara** y sacar los tontos del pilón.

«Las guerras de nuestros antepasados»

# CÁNDARA

'Criba' (DRAE). Parece ser una palabra dialectal más usada en Aragón.



## LA MAGIA DE LOS OBJETOS

El bote admitía siete remeros por banda y, al comenzar la *brega*, el cabo Jorquera, de pie en la *banda de proa*, ordenó «¡Arma, adelante!» y, una vez separados del *costado del buque*, levantó un remo en el aire, con la misma ligereza que si fuese un bastón, y ejecutó una serie de movimientos didácticos:

—¡Atención, marineros! Esto es bogar... Esto ciar... Esto reparar... Esto arbolar...

«Madera de héroe»

# BREGA- DORA

La Real Academia trae como primera acepción para «brega», «amasar de cierta manera el pan», aunque en la tercera lo define como «trabajar afanosamente», que es como lo usa aquí Delibes. Dos personas tenían que trabajar duramen-



## la medida

te en esta máquina *bregadora* para aplastar y adelgazar la masa de la harina que se convertiría en pan, haciéndola pasar entre los rodillos de madera.

Hubo un tiempo en que el Antoliano se ganaba la vida fabricando *celemines* y *medias fanegas*, pero desde que el Servicio empezó a medir el cereal por kilos, el Antoliano andaba de parado, arrimando el hombro a lo que saliera.

# FANEGA

«Medida de granos y otras semillas que contiene doce *celemines*, y es la cuarta parte de lo que en Castilla llaman una carga de trigo, porque cabiendo en ella cerca de cuatro arrobas de trigo, puede llevar un macho cuatro *fanegas*. Dícese también Hanega. Latín. *Medimnum*, i».

*La nueva recopilación de las leyes del Réino*, lib. 5. tit. 13. l. 3. «Que assimismo se vendan por la medida de pan de Avila la sal y legumbres, y todas las otras cosas que se huvieren de vender y medir por *fanega* y *celemín*».

Santa Teresa de Ávila, *Fundaciones*, cap. 18. «Si a un niño cargan dos *fanegas* de trigo, no solo no las llevará, mas quebrantarse ha y caerá en el suelo». (*Dicc. de Autoridades*).

Según el DRAE, viene del árabe hispánico fanīqa ‘medida de áridos’, y este del árabe clásico fanīqah ‘saco para acarrear tierra’.

*Fuero de Zorita de los Canes*, 1218: «Todo uezino de Çorita tenga pesas et medias *fanegas* en su casa sin calonna, si derechas las touiere».

*Fuero de Alcalá*, 1235: «... o medidas de vino, o libras de carne o de pescado, o media *fanega* derecha pora’l pan medir».

Alfonso X, *Carta real*, 1261: «... doze *fanegas*; e la *fanega*, en que a doze *celemis*, e el *celemi* en que a doze cucharas». (NDHE).

# CELE- MÍN

«Medida de granos, semillas y otras cosas que hace la duodecima parte de una *fanega*, y se divide en quatro quartillos. Viene (según Covarrubias) de Chenemin, derivado del Griego Choenix nombre de medida. Latín. *Modius*».

*La nueva recopilación de las leyes del Réino*, lib. 9. tit. 22. l. 2. «De la castaña que se traxere a la dicha Ciudad con cáscara, pague de almoxarifazgo un *celemín* de cada costal».

Fray Luis de León, *La perfecta casada*, §. 12. «Si ascondieres debajo del *celemín* la candela de vuestra vida, forzoso será quedaros a escuras». (*Dicc. de Autoridades*).

Quizá del árabe hispánico ṭamaní ‘de un octavo’, según el *Diccionario de la RAE*.

Alfonso X, documento de 1256: «... cojan sendas *eminas* de los de la villa, de nueve *celemines* toledanos el *emina*». (NDHE).



# HEMINA

«Medida que entre los Romanos servía tanto para las cosas líquidas como para los granos, la qual era la mitad del sextáριο. Viene del Griego *Hemi*, que significa Mitad. Latín. *Hemina*».

Doctor Andrés Laguna, *Dioscórides*, lib. 2. cap. 63. «Dase a beber del suero hasta cinco *heminas*; empero una hemina por vez».

«En Castilla es cierta medida de granos que tiene la tercera parte de una *fanega*. Latín. *Medimni tertia pars*».

Colmenares, *Historia de Segovia*, cap. 16. §. 7. «Quarenta gallinas, quatro gansos, ocho *heminas* de pan (no sabemos qué medida fuese entonces *hemina*) quarenta cántaras de vino, y una libra de pimienta».

*Carta de relación de bienes. Colección diplomática del monasterio de Carrizo, 1218-1300*: «A don Anton .ii. cargas & .viii. *eminas* de zeuada & .iiii. gallinas». (NDHE).

## 1 fanega:

9.216 varas cuadradas >  
6.439 metros cuadrados

## 1 quintal:

4 arrobas >  
100 libras >  
45,36 kilogramos

**A** migo del zumo de cepas, el vallisoletano del siglo XVI, hombre de paladar sensible, distinguía el vino bueno del malo, aunque gustara de ambos, de tal modo que la cifra de consumo por habitante y año ascendía a doscientos diez *cuartillos*, guarismo que, descontando a las mujeres, no bebedoras en general, los niños, los abstemios y los pobres, expresaba una cantidad per cápita de mucho respeto.

«El hereje»



**E**l sistema métrico decimal intentó sustituir las medidas antiguas cuyas variantes provinciales creaban un verdadero caos. Las medidas de líquidos, por ejemplo, comenzaban de menor a mayor por las **octavas**, los **cuartillos** (2 octavas), los **azumbres** (4 cuartillos), la **cántara** (8 azumbres) y el **moyo** (16 cántaras).

### 1 cántara:

8 azumbres >

32 cuartillos = 16 litros

### 1 vara:

3 pies >

12 pulgadas = 83,59 cms.

### 1 fanega:

12 celemines >

48 cuartillos = 96 litros

**A** finada su capacidad de adaptación, Salcedo no tardó en acomodarse a las condiciones del nuevo cautiverio. La celda, doble que la de Pamplona, tenía solamente dos huecos en sus muros de piedra: un ventano enrejado a tres **varas** del suelo, que se abría a un corral interior, y el de la puerta, una pieza maciza de roble, de un palmo de ancha, cuyos cerrajos y cerraduras chirriaban agudamente cada vez que se abrían o se cerraban.

## VARA

La **vara** era, según el Diccionario de Autoridades, «un instrumento formado de madera u otra materia, de que se usa para medir, graduado con varias señales que notan la longitud de tres pies, y la dividen en tercias, cuartas, sesmas, ochavas y dedos». En realidad, partiendo de las medidas menores, que eran el punto y la línea, se tomaba como sistema de medida el cuerpo humano: dedo, pulgar o pulgada, palmo (palma de la mano), pie, codo, brazo o braza... El sistema métrico trató de acabar con el caos de las medidas múltiples.

«El hereje»



<b>1 legua =</b>	6.666 2/3 varas	5.573 m.	
<b>1 estadal =</b>	4 varas	3.344 m.	Vara de
<b>1 vara =</b>	3 pies	0,8359 m.	
<b>1 codo (1/2 vara) =</b>	18 pulgadas	0,4180 m.	
<b>1 pie o tercio =</b>	12 pulgadas	27,86 cm.	Tercio
<b>1 cuarta o palmo (1/4 vara) =</b>	9 pulgadas	20,90 cm.	
<b>1 sexma o jeme (1/6 vara) =</b>	6 pulgadas	13,93 cm.	
<b>1 pulgada =</b>	12 lineas	2,322 cm.	Ancho
<b>1 dedo (1/16 pie) =</b>	9 lineas	1,741 cm.	Ancho
<b>1 linea =</b>	12 puntos	0,193 cm.	
<b>1 punto =</b>		0,0161 mm.	

<b>1 modio o moyo =</b>	16 cántaras	258,1 l.	
<b>1 cántara o arroba (líquida) =</b>	8 azumbres	16,13 l.	Cántara de Toledo
<b>1 azumbre =</b>	4 cuartillos	2,017 l.	
<b>1 cuartillo =</b>	2 octavas	0,5042 l.	
<b>1 cahiz =</b>	12 fanegas	666 l.	
<b>1 fanega =</b>	12 celemines	55,5 l.	Fanega de Avila
<b>1 celemín o almud =</b>	4 cuartillos	4,63 l.	
<b>1 cuartillo =</b>		1,16 l.	



## los nombres y los mote

# Santorales y Años cristianos

**D**elibes elegía cuidadosamente los nombres de los protagonistas de sus novelas. Todos ellos tienen un atractivo especial, no se sabe si debido a su rareza, a su eufonía o a la simpatía que despertaban. Ramón García, biógrafo y amigo del escritor, sugiere que fueron los nombres de tantos labradores y ganaderos del medio rural con los que Delibes trató, los que le sirvieron de base para seleccionar los más curiosos. A veces incluso las propias esquelas de *El Norte de Castilla* le proporcionaban material nuevo. Ramón escribió que, en una visita que hicieron Miguel y él al poeta Francisco Pino, éste dijo: «Miguel, si cogemos una novela tuya y espurgamos los nombres y apodos

de tus personajes, podría salirnos un hermoso poema: con cada novela, un poema de nombres».

**L**o que no aumentaban eran los hijos. Tenía sólo *la Mica* —la llamaban Mica, tan sólo, aunque se llamaba como su abuela, pero, según decía el ama de don Antonino, el marqués, los ricos, en las ciudades, no podían perder el tiempo en llamar a las personas por sus nombres enteros— y la delgadez extremada de la yanqui, que también caía por el valle de ciento en viento, no daba ocasión a nuevas esperanzas.



**D**aniel, el Mochuelo, quedó apaciguado interiormente. Gerardo, el Indiano, era muy rico, muy rico, y, en cuanto a él, ¿no podía sobrevenirle una desgracia como a Pepe, el Cabezón, que se había vuelto raquítico por falta de vitaminas y don Ricardo, el médico, le dijo que comiera muchas manzanas y muchas naranjas si quería curarse? ¿Quién le aseguraba que si no comía las manzanas del Indiano no le acaecería una desgracia semejante a la que aquejaba a Pepe, el Cabezón?

«El camino»

**E**n Castilla los días se llaman santos y los hombres se llaman motes. Las referencias a un plazo, un ciclo o una faena agrícola no se designan por un guarismo seguido del nombre de un mes cualquiera, sino por el escueto nombre de un santo que lo resume todo. En Castilla nadie dirá «de 15 de julio a 15 de agos-

to» sino de Virgen a Virgen. Los santos, antes que santos, son fechas concretas del calendario agrícola. Este hábito —como el de expresarse por aforismos— en cierto modo revelador de pereza mental, se torna agudeza y fuente de ingenio a la hora de rebautizar a los convencinos, lo que quiere decir que en Castilla, el santoral que es el calendario del campo, pierde toda virtualidad para designar a las personas, puesto que el apodo llega a imprimir carácter en nuestras pequeñas comunidades rurales. En Castilla, el pueblo no hace masa; es uno a uno. Así, del mismo modo que en El Camino, ni Daniel, ni Roque, ni Germán, los tres pequeños protagonistas, son tales, sino el Mochuelo, el Moñigo y el Tiñoso, en Las Ratas no hay fecha o plazo que no vayan referidos a un santo, ni apenas afirmación que no pueda condensarse en una frase hecha, o a un proverbio.

«Castilla, lo castellano y los castellanos»



**L**a *Guindilla* mayor descendió a la tienda. Dio media vuelta a la llave y entró Catalina, la *Lepórida*. Ésta, al igual que sus hermanas, tenía el labio superior plegado como los conejos y su naricita se fruncía y distendía incesantemente como si incesantemente olisquease. Las llamaban, por eso, *las Lepóridas*. También las apodaban las *Cacas*, porque se llamaban Catalina, Carmen, Camila, Caridad y Casilda y el padre había sido tartamudo.

«El camino»

**Y** una vez en la sala hizo las presentaciones, con don Santiago, ¿se da cuenta?, que en el penal le decían todos don Santiago, el único que llevaba don, que los otros eran *Patita*, *el Capullo* y *el Buque*. Y a un servidor le decían *Seminarista*, que todavía no sé quién me bautizó, ya ve. Pero desde el primer día, ¿eh?

«Las guerras de nuestros antepasados»

**E**n Vizcaya todos los hombres quieren ser fuertes y muchos lo son. Mi hermano era el más fuerte del pueblo, por eso quería ser boxeador; porque les ganaba a todos. Un día, me dijo: «Quino, aguántame este tronco, que voy a partirlo de cuatro hachazos». Esto me lo pedía con frecuencia, aunque nunca partiera los troncos de cuatro hachazos. Eso era un decir. Aquel día se lo aguanté firme, pero en el momento de descargar el golpe, yo adelanté la mano para hacerle una advertencia y ¡zas! —las tres caritas infantiles expresaban, en este instante, un mismo nivel emocional. Quino, *el Manco*, se miraba cariñosamente el muñón y sonreía—: La mano saltó a cuatro metros de distancia, como una astilla —continuaba—. Y cuando yo mismo fui a recogerla, todavía estaba caliente y los dedos se retorcían solos, nerviosamente, como la cola de una lagartija.

«El camino»



**P**arece que fue entre los trovadores y en la Edad Media cuando nació la palabra **mote** con el sentido de «vocablo ocurrente para hacer gracia» (*bon mot per rire*), aunque lo de la risa no lo tuviera precisamente claro aquel peón de Cozcorrita que aparece en la *Vida de Santo Domingo de Silos*, al que no le molestaba tanto que le azotasen los moros como que le dijeran «malos **notes**» del tenor de «perro», «hereje» y «vago». Si **mote** tuvo otros sentidos, como el de lema caballeresco o composición musical (de ahí motete), ambas acepciones consiguieron menos aceptación que la de motejar que, podríamos decir, vino a ser una especie de epigrama condensado. De **notes** sabemos mucho los españoles por carácter y por tradición: por carácter porque somos muy zumbones y por tradición porque ¿cómo no se iba a llamar Bermejo a un pelirrojo o Bidente a un desdentado con dos piezas dentarias en la boca?

Delibes tiene tanta habilidad en seleccionar los nombres y los **notes** que capta la atención del lector y le introduce en un *Año Cristiano* fantástico. Nombres como Isau-ro, Vendiano, Dictrinia, Benegilde, Patricio, Alfaro, Pacífico, Prócoro, Galdamés, Corina, Agatángelo, Escolino, Edito, Teotista, Metodio, Nestorio, Emigdio, Gervasio, Telmo, Zita, Trifón, Macrina, Minervino, Dictinio, Evencio... se complementan con **notes** entrañables del estilo de Senderines, **Mochuelo**, **Moñigo**, **Tiñoso**, la Mística, Sinclético, Patita, el Capullo, el Buque, el Honorable, la Enana, la Madruga, los Mutis, el Escorbuto, el Cativo, las Lepóridas... Todos esos apelativos ayudan a crear una atmósfera especial y a distinguir mejor los personajes, que a veces —por sus defectos o cualidades— parecen tomados de los dibujos del artista francés Charles Le Brun.



La expresión de los rostros, casi tanto como los defectos físicos o las características genéticas, movieron siempre al individuo a pensar que de todo ello podrían extraerse conclusiones que permitieran definir o apellidar. Si uno era pálido de tez o rojo de pelo le podían llamar en la Edad Media Blanco o Bermejo. La **Fisiognomía** era practicada ya por filósofos como Pitágoras o Aristóteles que atribuían cualidades del alma a signos corporales y eran capaces de analizar a un individuo por su aspecto o por sus gestos. Delibes hace algo similar y «bautiza» a sus personajes procurando que el lector recuerde sus nombres gracias a la condición y presencia física que les confiere, al comportamiento que les supone o al peculiar visaje con que los caracteriza.



# Admira- ción

**Y**, a medida que transcurría el tiempo, fue aumentando la **admira-  
ción** de Daniel por el Moño. Éste se peleaba con frecuencia con los rapaces del valle y siempre salía victorioso y sin un rasguño.

«El camino»



# Risa

**S**in mayor esfuerzo, Teo rebasó la línea de meta y aterrizó junto a la presidencia. El público ya no aplaudía y en los ojos de las hermosas advirtió una leve reticencia, algo como un reproche; luego, conforme se aproximaba al grueso señor de la chistera y el puro, se fue adensando en torno como un creciente rumor de **risas** sofocadas.

«Siestas con viento Sur»



# Susto

Con su bigotillo incipiente y su cara de **susto**, Ángel semejaba un niño desamparado.

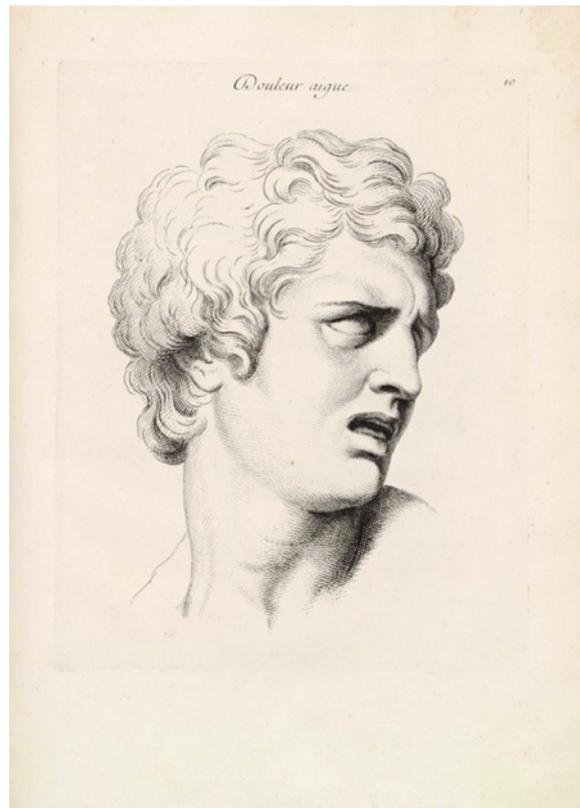
«El tesoro»



# Dolor

Durante la nueva fase experimentó alguna horripilación, pero de la misma manera que los mutilados sienten a veces **dolor** en el pie amputado, él sentía el cosquilleo a ocho o diez centímetros de su cuero cabelludo, en el extremo de unos largos pelos inexistentes, sin que sus amigos lo advirtieran.

«Madera de héroe»



## LAS PALABRAS QUE IDENTIFICAN

# los oficios

Observando los oficios todavía existentes en el medio rural se perciben varios modelos: aquellos que han ido adaptando sus técnicas a la evolución, como es el caso de la **agricultura** y la **ganadería** (con nueva maquinaria: tractores, cosechadoras, ordeñadoras automáticas, etc.), y aquellos otros que han adaptado su función pese a seguir prácticamente con la misma tecnología que hace siglos y que son casi todos los **artesanos**, cuyos productos se han dejado de usar a diario y sirven de adorno al haberse perdido en buena parte su carácter práctico.

Quienes siguen practicando la **artesanía**, añaden a las dificultades naturales de comunicar a sus descendientes el oficio y sus técnicas, la presión fiscal y la incoherencia administrativa, ya que, si desde ámbitos culturales se les considera imprescindibles, desde hacienda se les hace pagar como si fueran

empresarios. En aquéllos, es decir **agricultores** y **ganaderos**, va imponiéndose poco a poco la sensatez en la explotación de los recursos naturales, dándose además el caso —prácticamente impensable hasta tiempos muy recientes— de que preparan a sus hijos para que administren en el futuro la empresa familiar en vez de alejarlos de ella y del campo como era habitual hasta hace muy pocas fechas.

Aún cabría hablar de un modelo más y sería el de los oficios que ejercían una responsabilidad social y servían para comunicar, como el de **pregonero**, **sacristán**, **vendedor ambulante**, **coplero**, etc. De algunas de estas actividades se ocupa el vocabulario de Delibes en su vertiente más expresiva, es decir en aquella en la que el individuo manifiesta su mentalidad a través del lenguaje compartido, del acervo común.



## LA GANADERÍA

### Pastor de ovejas: La lana

**T**enía contratada la lana de sus ovejas con los tejedores moriscos de Segovia, mediante un procedimiento complicado en el que los propios tejedores facilitaban las reatas para el transporte de los vellones. Era hombre guardoso y poco sociable y apenas se relacionaba con la gente del Páramo, ganaderos o labrantines.

«El hereje»

## VELLÓN

«Toda la lana de un carnero, u oveja, que esquilada sale junta, è incorporada: y también se toma por la misma piel con lana, y uno, y otro es del Latino *Vellus, eris*. Definiciones de la Orden de Alcántara, tit. 20. cap. 2. «Se diezme por vellones, y no por peso, poniendo la lana de los carneros». (Dicc. de Autoridades).

*Cancionero de obras de burlas provocantes a risa, 1445-1519: «... una moza rastillando su vellón que le arrastraba, en el suelo por más blando» (NDHE).*

*Sotelo era hombre pigre, de gruesos carrillos, barbilampión. Con Padilla formaba una pareja cómica: aquél, con su trasero desmedido, bajo, barrigudo y Padilla con sus melenas rojas, lacias y descuidadas, flaco como un huso.*

«El hereje»

## VEDIJA

**Y**a en el servicio (caballeros), mientras orina, se mira al espejo y no se reconoce, el pelo y las barbas blancos y ensortijados, de una densidad pilosa desconcertante, como *vedijas*.

«Parábola del naufrago»



**E**n Francia y Alemania apuntaban formas de asociación que en España todavía se desconocían, en las que no sólo se asociaban los hombres sino también los capitales para incrementar su poder. Incorporar Valladolid a la modernidad era una de sus aspiraciones íntimas. Los gremios decaían y, cuando su sobrino le solicitó nuevas fórmulas para el comercio de la lana con Burgos y la fabricación de **zamarros y ropillas aforradas**, don Ignacio pensó que quizá unas comanditas pudieran servir para resolver ambas cuestiones.

«El hereje»

## ZAMARRO

«El vestido de pieles de cordero, que tienen el pelo suave, y corto, de que usan los regalones, y delicados para defensa del frío. Covarrubias le distingue en esto del vestido, que llaman **zamarra**, aunque regularmente se usan con igual significación. Lat. *Agninus rheno*».

Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, tom. 2. cap. 53. «Más quiero recostarme à la sombra de una encina en el verano, y arroparme con un **zamarro** de dos pelos en el invierno en mi libertad». (*Dicc. de Autoridades*).

*Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica, 1477*: «A Porras 620 mrs. por vn çamarro, que traxo para la tyá». «A los monteros del principe, para vn **çamarro** para velar, 20 reales». (NDHE).



## El Esquileo

**A** Cipriano no dejaba de conmooverle el tesón de Teo por superar su pasado de *esquiladora*, no de olvidarlo, puesto que aparte del *Obstinado*, el ruin penco que conservó hasta su muerte, guardaba en su armario personal, como una reliquia, junto a ricas prendas de ruan y holandas, el acial y los juegos de tijeras y cuchillos de trasquilar, merced a los cuales obtuvo un día el título de Reina del Páramo. «El hereje»

# ACIAL

«Instrumento hecho de una cuerda de cerdas o cáñamo, grueso menos de un dedo, cuyos cabos se meten por un agujero en el extremo de un palo fuerte del tamaño de media vara, con el qual se sujetan las bestias para herrarlas ò curarlas

quando no quieren estarse quietas, metiendo en el cordel la parte superior del hocico, y dando vueltas al palo hasta que bien torcido el cordel las aprieta y sujeta. Covarrubias dice que viene del verbo Asir por el efecto que hace, y el Padre Guadix le deduce del Arabe Aciar, que significa mordaza. Lat. *Pastomis, idis*».

Alonso de Salas Barbadillo: *Coronas del Parnaso*, fol. 146. Por esso quiero mandar / que le hierren de los pies, / y le echen un *Acial*».

«Mas vale *Acial*, que fuerza de oficial. Refrán que da a entender, que muchas veces vale más la industria y el arte, que la fuerza. Latín *Quod Marte nunquam póteris, arte viceris*». (*Dicc. de Autoridades*).

Cancionero de Pero Guillén, 1492: «... por puñal un *acial*, o un vanal». (NDHE).



# TIJERAS

«La obra de esquilar las ovejas, y lo mismo que Esquilo. Latín. *Tonsio. Tempus tonsionis*».

Francisco Núñez de Cepeda, *Empresas sacras*, 30. «A las ovejas que después del *esquileo* suben del abreverdadero». (*Dicc. de Autoridades*).

Diego de Torres Villarroel, *Vida*, 1743: «... salimos de Madrid al *Esquileo* de Sonsoto y Trescasas, en donde esperamos ocultos la resolución de la consulta». (NDHE).



## CULTIVOS

### El lino

Los ojos iban habituándose a la penumbra y Víctor descubrió, sobre las piedras desnudas y amarillentas del muro, junto a los clavos herrumbrosos donde el señor Cayo acababa de colgar la escriña y la escalera, varios útiles y aperos de labranza. Víctor los examinó superficialmente y ante un cepillo de madera con cerdas metálicas preguntó: —Y esto ¿qué es? —Una *cardan*cha. —Y ¿para qué sirve? —¡Toó, para *cardar* lino!

«El disputado voto del señor Cayo»

# CAR- DENCHA

«Hierba que produce un tallo alto, lleno de espinas, las hojas largas y

espinosas, semejantes a las de la lechuga, que de dos en dos abrazan el tallo por las juntas, formando un cóncavo, donde se recoge la lluvia y rocíos. Encima del tallo echa una cabeza con espinas semejante al herizo, con cuatro o seis púas largas, que salen arqueadas de la cima. Hai dos especies, una doméstica, y otra sylvestre. Viene del nombre Carda, y la cabeza después de seca sirve para alisar los paños. Latín. *Labrum veneris*». Doctor Andrés Laguna, *Dioscórides*, lib. 3. cap. 11. «Hállanse dos especies de la *cardencha*, una doméstica y otra salvage». (*Dicc. de Autoridades*). *Fuero de Béjar*, 1290-1293: “Qvi cogier lilio, o rosas, vimbres, o *cardenchas*, o cannaveras, peche por cada una un moravedi en la uinna” (NDHE).

# CARDA

«La cabeza de la hierba *Cardencha*, que tiene unas púas como de herizo, con las cuales se ablanda y suaviza el paño sacándole el pelo. Latín. *Strobili capitulum*». Doctor Andrés Laguna, *Dioscórides*, lib. 3.



cap. 11. «Crece por todo el mundo esta planta, y no hai hombre que no la conozca, porque de sus herizadas cabezas ordinariamente se hacen las *cardas*». (*Dicc. de Autoridades*). *Fuero de Zorita de los Canes*, 1218-1250: «... otra tanto peche qui con clavos o con *carda* la tela tondiere». (NDHE).

## LOS TALLERES

### Carpintería

**L**a *sierra* del Antoliano ya se sentía y el Nini se asomó a la puerta, abierta incluso en los días más crudos del invierno, y desde allí lo vio, oblicuo sobre el banco, su mano poderosa afirmada en el mango de *la sierra*.

«Las ratas»

# SIERRA

«Hoja larga, y angosta de una lámina de acero, que por un canto

está formada en dientes, los cuales se inclinan un poco alternativamente a los lados, para que hagan más holgada la cisura. Sirve para dividir, y cortar la madera con poco desperdicio, y viene del Latino *Serra*».

Antonio Palomino, *Museo pictórico*, lib. 2. cap. 1. §. 4. «Qué dominación se le daría, si con medianas especulaciones concurriese en ella, martillos, mazos, yunques, fragua, fuelles, *sierras*, cepillos, y otros instrumentos. Manuel de León, *Obras poéticas*, tom. 1. pl. 47. Por sustentar à Jesus / con la *sierra* de ordinario, / daba en trabajar, y à Dios / le ofrecia sus trabajos. (*Dicc. de Autoridades*). *La fazienda de Ultramar*, c. 1200: «... e lo fizo soterrar con una *sierra* de fust, mas no es escripto en la ystoria». (NDHE).

**C**on las primeras gotas salían a relucir las *almadreñas* y su «cluac—cluac», rítmico y monótono, se escuchaba a toda hora en todo el valle, mientras persistía el temporal.

«El camino»



# ALMA- DREÑA

«Zueco, zapato de madera. Del mozárabe \*matr[w]éna, y este del latín materia ‘madera’». (DRAE).

J. M. Pereda, *Tipos y paisajes*, 1871: «... se le oye dar en la calleja una en los morrillos y ciento en las pozas con sus *almadreñas*; el Polido, porque las que calza, no teniendo clavos y siendo muy viejas y desiguales».

B. Pérez Galdós, *Gloria*, 1876-1877: «Parecía que andaba por el cielo una legión de seres extraños calzados con *almadreñas* y bailando sobre guijarros». (NDHE).

## EL BARRO Y EL BARRUCO

DR. —¿**Y** el Patita? ¿Seguía sin poder ayudaros en nada el Patita?

P.P. —Patita ya le digo que dio en aborrecer de ello. O sea, Patita no volvió a entrar en el túnel hasta la noche de la fuga. Y para eso porque le empujamos. El que sí entró una vez fue don Santiago.

DR. —¿Entró en el túnel don Santiago? ¿A trabajar?

P.P. —De inspección, no señor. Pero quedó complacido, ya ve. Y entonces mandó colocar allí las lías, las alpargatas, la ropa y todo lo que pudiera servirles, ¿se da cuenta? A raíz de eso, fuera del Capullo una mañana, nadie volvió a meterse dentro.

DR. —¿Y para qué entró el Capullo?

P.P. —Para montar la piedra sobre un palo, de forma que



*podieran girarla sin esfuerzo. El Capullo había hecho de barruco en su pueblo y conocía el oficio.*

*DR. —Y el resto de la cuerda, ¿no lo trajo la mujer de don Santiago?*

*P.P. —Ande, para esas fechas ya llevaba dos semanas en el «lavin».*

**«Las guerras de nuestros antepasados»**

*Barruco* se llamaba en lenguaje popular desde siempre al alarife o albañil que trabajaba con *barro* e incluso a quien hacía adobes o tejas secándolos al sol al modo tradicional. En tierra cruda fue edificada, en el siglo VII antes de nuestra era, la célebre Torre de Babel, en la que el séptimo nivel culminaba a 90 metros de altura: el primer rascacielos construido en tierra. Si la torre no sobrevivió al caos social de que es símbolo, por el contrario, la famosa muralla de China, construida en tierra en grandes tramos, a partir del siglo III a.C., testimonia, todavía

hoy, la solidez y resistencia que este material puede asegurar cuando se trabaja bien.

## «Cortado» de tejas y ladrillos

«El *barro* batido se amontona en la «estanza». Cuando sobra, después de un día de trabajo, se tapa con sacos húmedos o plásticos para que no se endurezca. Esta fase la realizan dos personas: el ‘cortador’ y el que tiende. Se comienza extendiendo por la mesa de ‘cortar’ un puñado de ceniza. A continuación colocan la ‘argadilla’, si lo que se va a hacer es tina teja, sobre la mesa. Del montón de *barro* se «corta», con la mano, el trozo de *barro* que aproximadamente lleva una teja. Se reparte con las manos por el espacio que delimita la ‘argadilla’. Ahora se pasa el rasero, que está en la pileta de agua, a fin de extender uniformemente el *barro* por todo el molde y eliminar el sobrante, que se deja a un lado de la mesa o vuelve al montón. Ya está lista para trasladarla al ‘galápago’».

Sarvelio Villar: «El tejar de Pobladura de Sotiedra»



**Y** el Bisa no hacía más que mirarme los ojos, y las manos, y el pescuero, y ni se le hincha ni nada, decía, que yo, no me mordieron, Bisa, y el Abue, no te lo creo, la abeja es el animal más traicionero, que yo, no hay tal, Abue, a la vista está. Y en éstas, mi tío Paco levantó el bastón y dijo: La abeja respeta a quien la respeta, ¿entiende?, que todos se encogieron de hombros, a ver, como si dijeran, ya está éste con sus filosofías.

«Las guerras de nuestros antepasados»

El *Diccionario de autoridades* define el *barro* como «La tierra mezclada con el agua hecha lodo, ya sea en el campo causado de las lluvias, ò mezclada expressamente para diferentes usos: como son hacer tapias, ladrillos, tejas, ollas, adobes y otras cosas»... Pacífico tenía la facultad de poder «catar a pelo», pero sobre la picadura de abeja que tanto temía el Abue y que trataba de evitarse ahumando el panal con el *humeón*, había de siempre una leyenda en la que el *barro* entraba a formar parte del proceso de curación. En los pueblos se decía que un poco de lodo o *barro* aliviaba el dolor del picotazo especialmente en el caso de las abejas, que dejaban dentro de la picadura el aguijón. La leyenda es absolutamente falsa.



P.P.– **H**ablando en plata, doctor, la cosa vino rodada. Mire usted, el año que murió mi difunta madre, llegó el tiempo de catar las colmenas y allí no aparecían las carillas ni el **humeón**, vivos ni muertos. Que el Abue, dale: se nos va a pasar el tiempo, ¿entiende?, que es cosa sabida, oiga, si quieres miel, por San Andrés, si quieres cera, por las Candelas.

«Las guerras de nuestros antepasados»

# HUMEÓN-HUMIÓN

Derivados del verbo HUMEAR: Exhalar, arrojar y echar de sí humo cualquier cosa combustible, a que se ha aplicado el fuego. Viene del Latino *Fumare*, que significa esto mismo. Antiguamente se decía *Fumear*.

El Comendador Griego sobre las *Trescientas* de Juan de Mena, Copl. 19. «Raras veces, si corren los tiempos prósperos, *humean* los altares con sacrificios». (*Dicc. de Autoridades*).

Juan del Encina, *Cancionero*, 1481-1496: «quando el sol ya se ponía, quando la hornaza vía *humear* con resplandor».

Fray Hernando de Talavera, *Católica impugnación*, 1487: «el oro resplandeciese y la paja *humease* y se ennegreciese». (NDHE).



## LAS PALABRAS QUE IDENTIFICAN

# la creación y la invención

**E**l lugar común en el que se encuentran muchos personajes de Delibes, es la vida misma. Ese lugar común no es precisamente el paraíso ni el valle de Josafat —principio y fin de la mitología bíblica—, sino una especie de palenque donde luchar en buenas condiciones contra la realidad aplastante, contra la banalidad. Tampoco es el *locus amoenus* literario: ni es florido vergel ni convención poética sino más bien un emplazamiento mágico desde el que se atisba un mundo que jamás poseerán y que, por lo mismo, les ayuda a elevarse y en cierto modo los consuela.

Tal vez sea por ahí, por ese resquicio a través del cual parece que penetra un rayo de luz, por donde habría que buscar el origen del misterio en las voces distintas. Son distintas no porque sean bellas, bien timbradas, educadas según la ortodoxia académica, sino porque sugieren un espacio mítico en el que las palabras tienen una densidad de peso mucho

mayor que el que habitualmente poseen en los diccionarios al uso. También adquieren tonalidades diversas más cercanas al mundo de los sentimientos que al de la comunicación: Delibes habla de voces tonantes, afelpadas, quebradas, dulcificadas, nasales, empañadas, y todas ellas dicen algo matizado por la capacidad de creación, de entonación.

Los judíos del Antiguo Testamento reflejaron su temor a usar el verbo incorrectamente, en el segundo mandamiento que Yaveh entrega a Moisés en el Sinaí: no tomarás el nombre de Dios en vano. Es decir, no usarás indebidamente una palabra que significa mucho más que un sonido. En todos los antiguos mitos de creación del ser humano los dioses cumplen precisamente su función creativa al nombrar, es decir al designar con una palabra aquello a lo que quieren dar vida. Porque la palabra es aliento (o sea vida física) e idea (o sea espíritu), de modo que aquello que se nombra es automáticamente creado, se indi-



vidualiza y ayuda a comprender mejor lo que en el fondo significa. Cuando Delibes habla de un tasugo o de un cínife los está creando como si fuera un artista que los saca amorosamente del caos y los pinta en un mundo nuevo.

## MOLINO

No existe certeza acerca de quién o quiénes inventaron y usaron los primeros *molinos*. Persas y griegos los utilizaron, casi siempre aprovechando la fuerza del agua o del viento y para moler principalmente el cereal. Las primeras piedras o rollos usados por los árabes sirvieron de modelo a los cruzados que volvían a Europa después de años de guerra. Finalmente se popularizaron los *molinos* de viento y las aceñas, que fueron sustituidos ventajosamente en el siglo XIX por las fábricas de harinas con tres o cuatro pisos y numerosas piedras que, siguiendo los sistemas inventados por A. Bühler o G. Daverio, impulsaron la industria harinera hasta el descalabro finisecular. Delibes siempre recordaba una de esas fábricas en Portolín junto al Besaya.



**Y**  
DR. —¿ qué más cosas había en tu casa?

P.P. —¿En la trasera?

DR. —En la trasera o donde fuese.

P.P. —Pues, mire, de la parte de atrás, quedaba el *ruejo*, y el pilón, donde cada año, por San Pedro, bañábamos al Bisa. Y orilla del *ruejo* estaba la higuera, donde dicen que llovieron hostias cuando la abuela Benetilde entró en trance al alcanzar la mayoría.

«Las guerras de nuestros antepasados»

## RUEJO

1. Piedra redonda. 2. *Rodillo* de piedra. Del lat. tardío *rotŭlus* 'ruedecita' (DRAE).

# RODILLO

«Es también un cilindro de piedra mui pesado, que hacen rodar con una bestia, para allanar la tierra. Latín. *Cylindrus*». (*Dicc. de Autoridades*).

El jesuita Juan Antonio Jarque titula una obra suya *El orador Cristiano, sobre el Miserere. Sacras invectivas contra los vicios* (Imprenta Miguel de Luna. Zaragoza, 1657) En la cuarta parte del Discurso Tercero, escribe: «Mui a proposito loa las puntas de hierro para rozar incultos y espesos matorrales, pero no para cultiuar eras de delicadas flores, que sola la cercania del hierro les roba el color. Mucho vale la dureza de los fuertes braços para luchar en el coso con las fieras, para domar toros, para esprimir en sus prensas los licores, el vino en sus lagares. Pero para sacar leche, mejor es la mano blanda, y suave. Vna buena mano, y bien asentada de correccion rigurosa, vn braço en su ocasion inflexible al arbitrio, y piedad, aprouechará

por ventura para el cultiuo de coraçones, que no saben llevar sino malezas de vicios, y pecados escandalosos; para boluer a juicio los locos, que solamente por la pena son cuerdos; para sacar algun jugo de virtud, y buen exemplo de naturales rusticos, y secos, que es necesario meterlos en prensa, y estrujarlos con *ruejo* de pesadas razones. Mas para beneficiar vergeles, para corregir hombres de discurso, y razon, basta escaruar con el dedo y ponerles a vista por mayor las raizes de sus pecados, que los rayos del Sol basta para marchitarlas».



**E**l niño contempló un instante el agua de la balsa, repentinamente oscurecida en contraste con los tesos de greda, aún deslumbrantes, en la ribera opuesta. Sobre la superficie del río flotaban los residuos de la fábrica como espumas de jabón, y los **cínifes** empezaban a desperezarse entre las frondas de la orilla.

«Siestas con viento sur. La mortaja»

## CÍNIFE

«Se documenta por primera vez, con la acepción 'insecto díptero de pequeño tamaño, con el cuerpo cilíndrico y delgado, las patas finas y largas, un aparato bucal chupador, con el que las hembras succionan la sangre de la que se alimentan, y alas transparentes con las que produce, al moverlas a gran velocidad, un zumbido agudo', hacia 1326, en el *Libro de caballero y del escudero* de don Juan Manuel, si bien el ma-



nuscrito en que se conserva la obra es de finales del siglo XIV o principios del siglo XV. No parece atestiguar-se nuevamente hasta 1490, en el *Universal vocabulario en latín y en romance* de Palencia. Desde entonces, aunque con menor frecuencia que su sinónimo *mosquito*, con este valor el vocablo está perfectamente atestiguado en la lengua española, especialmente en textos literarios, en los que se emplea tanto en el sentido recto como cargado de connotaciones y diversos sentidos figurados. En ocasiones, se registra con el modificador *trompetero*, si bien este adjetivo no es estrictamente un modificador especificativo, sino más bien tiene una función de epíteto: el *cínife* es en sí mismo el *mosquito trompetero* o *de trompetilla*. En gran parte de los ejemplos, *cínife* es una voz elegida intencionadamente por los autores, en detrimento de *mosquito*, con una clara intención estilística, de diferenciación. Por otra parte, parece percibirse cierto declive en su uso

a partir de los años finales del siglo XX. Se consigna por primera vez en el *DRAE* en la edición de 1780, y se mantiene hasta el *DLE* de 2014, siempre con remisión, bien *mosquito de trompetilla*, o bien, desde 1832, a *mosquito*». (NDHE).



**Y**a la mañana siguiente, conforme amaneció Dios, Paco, el Bajo, ensilló la yegua y, a galope tendido, franqueó la vaguada, el monte de chaparros y el jaral y se presentó, escoltado por los aullidos de los *mastines*, en el cortijo del señorito del Azarias.

«Los santos inocentes»



# MASTÍN

«Perro grande y fornido, cuya casta dicen los más ser mezcla de perra y lobo, y Covarrubias quiere que de esto mismo se haya dicho mastín, cuasi mixtín. Tiene la cabeza grande y redonda, las orejas largas y caídas, los ojos encendidos, la boca rasgada y regularmente húmeda y babosa, los dientes fuertes y gruesos, el cuello corto y grue-

so, el pecho ancho y robusto, los pies y manos anchas y nervudas, el pelo largo y algo lanudo. Aplícanle ordinariamente a la

guarda de los ganados y es fidelísimo y muy valiente contra los lobos». (*Diccionario de Autoridades*).



**E**l Abue, al decir de los del Humán, fue muy cu-lebrero desde chaval. Que las agarraba con la mano, hágase cuenta, y las metía en los bolsillos y distinguía, con sólo mirarlas, las víboras de las otras. Y a las víboras, las sacaba sin lastimarlas la bolsa de la ponzoña.

«Las guerras de nuestros antepasados»

# VÍBORA

Serpiente venenosa de mediano tamaño, ovovivípara, de cuerpo generalmente recorrido por una faja parda ondulada, cabeza triangular y aplastada, y con dos dientes huecos en la mandíbula superior por donde se vierte, cuando muerde, el veneno.



—**P**...pero, ¿qué lleva ahí?

—Los bichos, claro.

—¿Qué bichos, si no es mala pregunta?

—Los **hurones**. ¿Qué bichos quería vuesa merced que llevara?

Tenían un agudo hociquillo de rata y eran largos y delgados como culebras peludas. El señor Avelino se movía diligentemente y trataba a los hurones con deferencia, les dedicaba palabras dulces y afectuosas y, de cuando en cuando, escupía en la palma de la mano y dejaba que el **bicho** sorbiera la saliva con deleite.

«El hereje»

# HURÓN

Mamífero carnívoro de unos 20 cm. de largo desde la cabeza hasta el arranque de la cola, la cual mide diez centímetros aproximadamente, de cuerpo flexible y alargado, cabeza pequeña, patas cortas, pelaje gris más o menos rojizo, glándulas anales que despiden un olor sumamente desagradable, y que se emplea para la caza de conejos porque se mete en sus madrigueras.



**P**ero, por mayor, doctor, el silencio, ya ve, que si quita los tábanos y las rucniegas, que zumbaban, y un mirlo de cuando en cuando, no se sentía un ruido allí. Ya le digo, doctor, que caminar por las camberas aquellas, entre las ruinas, era totalmente como entrar en una iglesia, del respeto, ¿sabe?

«Las guerras de nuestros antepasados»

# RUCINIE- GA

Procede de «rocín», y es un tipo de mosca algo diferente a la común, que se da entre el ganado (vacas, mulos o caballos principalmente) haciéndose especialmente pesada cuando viene una tormenta. Tal vez por eso a una persona insistente hasta el hartazgo se le llama rucniega.





**E**n el pueblo llamaban *tontos* a las *culebras de agua*. Ignoraban el motivo, pero ellos no husmeaban jamás en las razones que inspiraban el vocabulario del valle. Lo aceptaban, simplemente, y sabían por eso que aquella *culebra* que ganaba la orilla a coletazos espasmódicos era un tonto de agua. El *tonto* llevaba un pececito atravesado en la boca.

«El camino»

# CULE- BRA DE AGUA

Hay dos tipos de culebras de agua, en ambos casos inofensivas. Ángel Sánchez Fuentes escribe sobre ellas: «La culebra de agua es una serpiente de tamaño medio, aunque la hembra es de un tamaño mayor alcanzando hasta 1 metro de longitud, pero frecuentemente no sobrepasa los 70 cm. Como una forma de persuasión, imita a las víboras tanto en su coloración como en su forma de actuar. La culebra de agua es una especie muy vinculada al mundo acuático, que bucea y nada con soltura gracias a los rápidos movimientos laterales de su cuerpo, incluso puede permanecer sumergida hasta 15 minutos sin salir a respirar. Prefiere las temperaturas medias-altas por lo que le gusta tomar el sol sobre troncos y piedras».



**P**ero el negocio de la miel, si quiere llevarse como Dios manda, es muy esclavo. O sea, para el verano, por San Pedro ya tiene uno que andar con la escriña detrás de los enjambres nuevos. Y luego, en el invierno, poner cuidado, para que el *tasugo* y el picorrelincho no se las coman, ¿se da cuenta?

«Las guerras de nuestros antepasados»

## TASUGO

«Se documenta por primera vez, con la acepción 'mamífero omnívoro de la familia de los mustélidos originario de Europa y Asia, de hasta 80 centímetros de longitud, cabeza blanca con dos franjas negras longitudinales y hocico prominente, cuerpo alargado, pelaje gris o negro, extremidades y cola cortas; vive en grupo y tiene hábitos nocturnos', en 1326, en la obra de Juan Manuel titulada *Libro del caballero y del escudero*. Con este valor se documenta hasta la actualidad y está presente tanto en obras

literarias como en prensa; se consigna por primera vez en la lexicografía académica en el *DRAE* de 1803, con la siguiente definición: 'Lo mismo que *texón*'. La variante gráfica *tesugo*, propia, según I. Fernández Ordóñez, del 'oeste peninsular, incluyendo el castellano occidental' (*La lengua de Castilla y la formación del español*, discurso de ingreso en la Real Academia Española, 2011), se consigna únicamente en el *Diccionario de las hablas leonesas* (León, Salamanca, Zamora) de Miguélez Rodríguez de 1993. Por otra parte, se atestigua por primera vez, con el valor 'color negro o grisáceo, como el del pelo del *tasugo*', en 1918, en *Apuntes para un vocabulario montañés, revisados y anotados por E. de Huidobro* de González Campuzano». (NDHE).



## LAS PALABRAS QUE IDENTIFICAN

# la naturaleza habla

## RECLAMO

**E**l taller era un tabulo mezuquino, lleno de virutas y aserrín, y con cuatro listones crudos colocados verticales en un rincón. En la pared, junto a la ventana, un **reclamo de perdiz** daba vueltas incesantemente sobre sí mismo picoteando los barrotes de la jaula.

«Las ratas»

## CANGREJE-RO

**L**os más vivos, sin duda, eran los hermanos Hernando, los de la tierra del páramo de Lahoces, que colocaban el esparavel y después apaleaban las aguas de su sector hasta que la red se llenaba de **cangrejos**. Al anochecer, en el soto, cada cual los cocinaba

en hogueras a su modo y los chicos hacíamos **silbatos** con las patas más gruesas debidamente ahuecadas.

«Las ratas»

**T**engan o no tengan eficacia las aguas del Moradillo contra las afecciones de la piel, lo que está fuera de duda es que es un regato **cangrejero** y que, allá por el comienzo del siglo, con un **esparavel** y cuatro apaleadores llenaba uno, en una tarde que saliera el norte, tres o cuatro sacos con poco esfuerzo. Por entonces las cosas no estaban reglamentadas con rigor y uno podía pescar cangrejos con reteles, como es de ley, o con araña, esparavel o sencillamente a mano, mojándose el culo, como dice el refrán que debe hacer el que quiera comer peces.

«Viejas historias de Castilla la Vieja»



# ABEJARUCO

**T**ampoco lo alteraban la llegada de las codornices, los rabilar-gos, los *abejarucos*, o las torcaces volando en nutridos bandos a dos mil metros de altura.

«Las ratas»

**D**on Justo del Espíritu Santo, el cura párroco, solía decir desde el púlpito que los *abejarucos* eran hermosos como los arcángeles, o que los arcángeles eran hermosos como los *abejarucos*, según le viniera a pelo una cosa o la otra, ...

«Viejas historias de Castilla la Vieja»

<https://www.youtube.com/watch?v=IWUKRKKbOBg>



## ABEJARUCO

De abeja.

«Pájaro del suborden de los sín-dáctilos, que abunda en España, de unos quince centímetros de longitud, con alas puntiagudas y largas, pico algo curvo, más largo que la cabeza, y plumaje vistoso dominado por el amarillo, el verde y el rojo oscuro, que se alimenta fundamentalmente de abejas». (DRAE).



*Vocabulario español-latino* de Antonio de Nebrija, 1495, donde aparece la forma **abejuruco**; en latín se decía *apiastra riparia*.

*Libro de cetrería de caza de azor*, de Fadrique de Zúñiga, 1565: «... y ten por muy buena vianda **abejarucos** de los nuevos. Éstos vienen cerca de Sant Juan y tómanse muchos en los agujeros que hay en barrancas y aun son sabrosos para comer el cazador». (*Nuevo Diccionario Histórico del Español-NDHE*).

# ABUBILLA

**P**or el muñón de la Fa sabía el Nini dónde había ratas y dónde no las había, si estaba alegre o triste, dónde anidaban la **abubilla** y el alcaraván o si rondaba un peligro.

«Las ratas»

**<https://www.youtube.com/watch?v=aqPU6kMdMeo>**



## ABUBILLA

«Ave bien conocida, poco mayor que un tordo, de color dorado, con algunas plumas blancas y negras, y una corona o garzota que ocupa toda su cabeza de plumas de las mismas colores, que la hacen muy vistosa y de buen parecer. Es ave sucia y de mal olor, de voz desgraciada y triste, pues su canto se reduce a solo *bu, bu, bu*, de donde es natural venga su origen, y no de *ave upupilla*, como siente Covarrubias. Lat. *Upupa. Epops, is*».





Alfonso de Salas Barbadillo: *Coronas del Parnaso*. fol. 114. «La *Abubilla* por ave coronáda también pretendía el imperio de las aves». Diego Gracián: *Morales de Plutarcho*, fol. 184. «De la *Abubilla* dicen que hace su nido invisible con una piedra que pone en él». Lope Felix de Vega Carpio: *la Philomena*. fol. 35. «Los Pilades y Orestes / Que traxo el tordo fueron la *Abubilla*, / Y el ave infelicissima à Castilla». (*Diccionario de Autoridades*).

Del lat. \**upupella*, dim. de *upŭpa*.

«Pájaro insectívoro, del tamaño de la tórtola, con el pico largo y algo arqueado, un penacho de plumas eréctiles en la cabeza, el cuerpo rojizo y las alas y la cola negras con listas blancas, como el penacho, y de olor fétido y canto monótono». (DRAE).



# ALONDRA

**A** veces, el Nini se distraía merodeando por las proximidades del pueblo y las urracas y los tordos y las alondras tardaban en arrancarse y, en última instancia lo hacían, pero tras un breve vuelo vertical, como un rebote, tornaban apresuradamente a sus yacijas.



«Las ratas»

**<https://www.youtube.com/watch?v=RpOSMdp5wul>**



## ALONDRA

s. f. «Ave, o paxaro pequeño, de color pardo, semejante à la cugujada, y que tiene un collar negro. Tiene un canto mui agradable, e imita todas las voces de las aves que oye tan al natural, que parecen ellas mismas. Llámase por otro nombre Calandria. Viene del Latino *Alauda*, que significa esta ave misma». Lat. *Alauda*, ae. *Cassita*. *Galerita*. Alfonso Martínez de Espinar: *Arte de ballestería*, lib. 3. fol. 122. «La *Alondra* y la Calandria son una misma cosa».



Diego de Funes: *Historia natural de aves y animales*, cap. 34. «La *Alondra* ò Calandria es el segundo género de las cugujadas, y solo se diferencia en que no tiene cresta». (*Diccionario de Autoridades*).

Del lat. *alaudŭla*, dim. de *alauda*, voz de or. celta.

Pájaro de 15 a 20 cm. de largo, de cola ahorquillada, con cabeza y dorso de color pardo terroso y vientre blanco sucio, que anida en los campos de cereales, come insectos y granos, y abunda en toda España. (DRAE).

La forma *alondra* aparece en Antonio de Nebrija (1495); antes, por ejemplo, en Alfonso X se usa la forma latina *alauda* o *alabda*.

*Poesías* de Juan Boscán, 1ª mitad del siglo XVI: «... como suele parars'el alondrilla, / en mitad del tendido y raso campo... ». (NDHE).

# ARRENDAJO

¿Te fijas? el maricón del francés no distingue un *arrendajo* de una perdiz...

«Los santos inocentes»

<https://www.youtube.com/watch?v=pgOjYfzoj8>



## ARRENDAJO

«Cierta paxaro conocido, que porque remeda el canto, e imita la voz de los otros se le dio el nombre». Lat. *Avis vulgo sat nota, quae forte est eadem cum alauda*. F. de Quevedo, *Musas* 6. Son. 5, «Si de diciplinante mal contrito /



Eres el cucurucho y el delito / Llámeme los Cypreses *arrendájo*». (Diccionario de Autoridades).

De *arrendar*, «Remedar la voz o las acciones de alguien».



«Ave del orden de las passeriformes, parecida al cuervo, pero más pequeña, de color gris morado, con moño ceniciento, de manchas oscuras y rayas transversales de azul en las plumas de las alas, que abunda en Europa, habita en los bosques espesos y es capaz de imitar el canto de otras aves». (DRAE).

*El culto sevillano* de Juan de Robles, 1631: «Plantó Dios viña, seto i su regajo, / Diola a destajo a gente de campiña, / Mas *arrendajo* i aves de rapiña / De la montiña no dexaron gajo». (NDHE).



# CALANDRIA

**P**or el cielo cruza, muy alto y bullicioso, un bando de *calandrias* que suben a acostarse entre los rastrojos del páramo.

«Viejas historias de Castilla la Vieja»

<https://www.youtube.com/watch?v=IfiLJW2vIfI>



## CALANDRIA

«Ave semejante a la Cugujada sin el moño de la cabeza, que algunos creen poderse tener por Cugujada grande, porque son parecidas en el canto, color, cabeza, alas, pies y dedos. El pico es algo más grueso, y el cuello algo doblado. Enciérrase en jaula, y suele imitar la voz y canto de otros paxaros. Derívase de la palabra Griega *Chalandra*, de [ii.58] donde lo han tomado los Latínos y Españoles. Latín. *Chaladra*».

Diego de Funes: *Historia natural de aves y animales*, lib. 1. cap. 34. «La *Calandria* es el segundo género de las Cugujadas, y solo se diferencia del primero en que no tiene cresta».



Agustín de Salazar: *Obras Pósthumas*, pl. 74. «Ya con rápidos vuelos. / La rama de los sauces pretendía / La turba de *calandrias* y silgueros». (*Diccionario de Autoridades*).

Del lat. vulg. \**calandria*, y este del gr. *χαράδριος charádríos*.

«Pájaro de la misma familia que la alondra, de dorso parduzco, vientre blanquecino, alas anchas, de unos 40 cm de envergadura y pico grande y grueso». (DRAE).

*Vida de Santa María Egipcíaca*, c.1215: «Vistié un panyo d'Alexandria, / tenié en mano huna *calandria* / non hi a ave tan cantadera». (NDHE).

# CAMACHUELO

**E**l Nini, el chiquillo, tuvo una intervención directa en el asunto de los *camachuelos*. Los pájaros se los envió a la señora Clo, todavía pollos, su cuñada, la de Mieres, casada con un empleado de Telégrafos.

«Las ratas»

<https://www.youtube.com/watch?v=TjnNXjK4DAk>



## CAMACHUELO

Pardillo, lla del dim. de *pardo*.

«Ave del orden de las passeriformes, de unos catorce centímetros desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, plumaje de color pardo rojizo,





cuyo macho tiene manchas de color rojo en la cabeza y el pecho». (DRAE).

*Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos, de Soto de Rojas, 1652:*

«... ramillete de pluma el jilguerillo, / rico galán de la apacible Aurora, / que es flor volante del jardín canora.

Eco süave al dulce paraíso, / *camachuelo* narciso, / del

agua no, del viento lisonjero, / de escucha, y en su canto se enamora». (NDHE).

# CERNÍCALO

— Sí.

— O saber cuántos dedos tiene el águila real o dónde anida el *cernícalo* lagartijero ¿verdad que sí?

— Eso ya lo sé, doña Resu.

«Las ratas»

<https://www.youtube.com/watch?v=TCvhS8qgXGI>



## CERNÍCALO

s. m. «Ave de rapiña, especie de gavián, el pico grueso, corto, y corvo. Las uñas, en los mejores, son negras, y en todos corvas: los ojos grandes, y negros: las plumas amarillas, con listas negras: la cola larga, y poblada. Hace su nido en torres y fortalezas, y también en las encinas. Viene de cerner, porque acostumbra mantenerse en el aire, moviendo las alas sin apartarse de un sitio. Latín. *Tinnunculus. Cenebris, dis*».

Gerónimo de Huerta: *Traducción de Plinio*, lib. 10. cap. 37. «Por esto se ha de poner entre las palomas una ave llamada **Cernícalo**: este es cierto que las defiende».

Anastasio Pantaleón: *Obras, Vexam.* 1. «Dicen algunos, viéndole las uñas negras... que debe de ser estudiante **cernícalo**».

*Libro de la caça de las aves*, de Pero López de Ayala, 1386: «... vi viniendo de la Rochela en España, bien a .xx. leguas de tierra, venir a mi galea un **cernicalo** e muy muchos paxarillos pequeños, e posavan en el árbol dela vela». (NDHE).



# CIGÜEÑA

**L**a *cigüeña* casi siempre inmigraba a destiempo, lo que no impedía que el Nini anunciase su presencia cada año con varios días de antelación.

«Las ratas»

<https://www.youtube.com/watch?v=4CkAXKOjxsw>



## CIGÜEÑA

s. f. «Ave que tiene muchas plumas blancas, y algunas negras: su altura media vara, poco más: el cuello y pico largos, y la cola pomposa. Caza anguilas y culebras: anda por las lagunas; pero se recoge en poblado: busca siempre lugares cálidos, y forma su nido en las torres y campanarios de las Iglesias. Lat. *Ciconia*».

Antonio Agustín: *Diálogo de medallas*, pl. 38. «Quinto Metelo Pio puso en sus medallas una *ci-*



*güeña* junta à un rostro de una muger, queriendo por aquella ave dar a entender quién era la muger». Diego de Saavedra: *Empresas políticas*. 25. «Sobre las torres de [ii.349] los Templos arma su nido la *cigüeña*, y en lo sagrado del lugar asegura la sucession». (*Diccionario de Autoridades*).

*General Estoria* de Alfonso X, 1275: «¿podrá, segund los estrumentos del animalia, fazer ál si non balar, si fuere de carnero, e si de cabrón otrossí, e si de toro mudiar o reburdar, e si de *cigüeña* ferir con los picos e fazer aquel sueno que ellas fazen como con unas tabliellas?» (NDHE).

# CODORNIZ

**E**l sol caía tras los cerros y los grillos aturdían en derredor. A intervalos se sentía entre los juncos, muy próxima, la llamada de la *codorniz* en celo.

«Las ratas»

<https://www.youtube.com/watch?v=DLmLGoFMsME>



## CODORNIZ

«Ave semejante à la perdiz en la figura; pero de mucho menor cuerpo: el color pardo variado de pintas obscuras, aunque algunas se han visto blancas. Las plumas son mui duras y los huesos sólidos: el corazón grande y triangular, la hiel pegada a los intestinos, el bazo tan pequeño, que apenas se puede perceber, y los testículos situados debaxo del hígado. La hembra tiene el cuello más delgado que el macho. Hace su nido en la tierra, y los huevos que pone



en una parte los muda a otra para sacar sus pollos. Busca siempre los países calientes en invierno. Viene del Latino *Coturnix*, que significa lo mismo».



Geronymo de Huerta: *Traducción de Plinio*, lib. 10. cap. 23. «Los sabios Egypcios entendieron que las *codornices* eran enemigas de la Luna, y de los rayos del Sol». Luis de Mármol: *Descripción de Africa*, tom. 1. fol. 75. «Es mui abundante de toda suerte de aves, como son perdices, *codornices*, palomas y tórtolas». Fonseca, *Vida de Christo*, tom. 4. pl. 109. «La *codorniz* rabia quando le dan en los ojos los rayos del Sol». (*Diccionario de Autoridades*). *La fazienda de Ultra Mar*, c. 1200: «'Fabla e diles que a la viespera combredes carne e a la mannana fartarvos edes de pan, e sabredes que yo so el Sennor vuestro Dios'. A la viespera vinyeron *codornyzes*, cubrieron el albergada e a la mannana yogo el ruçio derredor del albergada». (NDHE).



# ESCRIBANO

**D**os días más tarde cayó sobre el pueblo una dura helada. Por entonces los **escribanos** y los estorninos ya habían mudado la pluma, luego era el invierno y los terrones rebrillaban de escarcha y se tornaron duros como el granito y el río bajaba helado, y cada mañana el pueblo se desperezaba bajo una atmósfera de cristal. donde hasta el más leve ruido restallaba como un latigazo.

«Las ratas»

<https://www.youtube.com/watch?v=OQZjX-5700E>



## ESCRIBANO, NA

«Del ant. escriván, este del b. lat. *scriba*, *-anis*, y este del lat. *scriba*, *-ae*».

«Ave passeriforme granívora, con pico corto de base ancha y coloración brillante en los machos». (DRAE).



# ESTORNINO

**Y**ya, a media mañana, el señorito Iván, aburrido de tanto aguardo inútil, empezó a disparar a diestro y siniestro, a los **estorninos**, y a los zorzales, y a los rabilargos, y a las urracas, que más parecía loco, y entre tiro y tiro, voceaba como un enajenado.

«Los santos inocentes»

<https://www.youtube.com/watch?v=oDKLfr5-AHo>



## ESTORNINO



«Paxaro mui parecido al tordo en el tamaño del cuerpo y color de las plumas, que solo se diferencia en no ser tan negro, y tener algunas pintas blanquecinas en el pecho. Viene del Latino *Sturnus*, que significa lo mismo». Martínez de Espinar: *Arte de ballestería*, lib. 1. cap. 20. «Lo más que se matan en estas redes son sisones y gangas, **estorninos**, tordos, palomas y tórtolas».

Garcilaso de la Vega, *Églogas* 2. «Entonces siempre (como sabes) anda / De **estorninos** volando a cada parte / De acá y allá la espessa negra banda». (*Diccionario de Autoridades*).



«Del lat. *sturnus* 'estornino' e *-ino*. Pájaro de cabeza pequeña, pico cónico amarillo, cuerpo esbelto con plumaje negro de reflejos verdes y morados y pintas blancas, alas y cola largas, y pies rojizos. Mide unos 22 cm desde el pico a la extremidad de la cola, y 35 de envergadura, y es bastante común en España. Se domestica y aprende fácilmente a reproducir los sonidos que se le enseñan». (DRAE).

*Universal vocabulario en latín y en romance*, Alfonso de Palencia, 1490: «... las tortulas gimen. & las palomas paucitan. & las perdizes cataban. & las graias fringulian. & las lechuzas cutubian. las merlas frinden o traçan. los tordos trotilan o socitan. Los *estorninos* passitan. las golondrinas minuran. los paxaros fitian». (NDHE).

# GOLONDRINA

**P**ara la Columba, el pueblo era un desierto y la arribada de las abubillas, las *golondrinas* y los vencejos no alteraba para nada su punto de vista.

«Las ratas»

<https://www.youtube.com/watch?v=S3YgyA1MyZk>



## GOLONDRINA

«Avecilla bien conocida, que hace su nido regularmente en los techos de las casas. Tiene el cuerpo pequeño, y las plumas largas, las cuales por el lomo y alas son negras, por el vientre blancas, y coloradas debaxo del pico:



el qual es pequeño, los pies cortos, la cola larga, y dividida por medio. Crían dos veces en el año, y vienen en el mes de marzo, anunciando con su venida el verano. Hacen sus nidos con barro, pajas y pelos, para que tengan más firmeza, y los fabrican redondos para que sean más capaces y seguros. Es ave de ligerísimo vuelo, y su canto es molesto y enfadoso. Latín. *Hirundo*». Geronymo de Huerta: *Traducción de Plinio*, lib. 10. cap. 24. «Aunque de las *golondrinas* hai diferentes especies, la más principal, y a quien damos este nombre en Castilla, es la domestica, que hace su nido en los techos altos de las casas». (*Diccionario de Autoridades*).



*Lapidario*, Alfonso X, c. 1250: «Del dizenoueno grado del signo de gemini; es la piedra de la *golondrina*. Et es una de las preciadas piedras que a entre todas aquellas que se fazen en los animales. Et qui la quisiere fallar; deve tomar el primero pollo que faze la *golondrina* en el anno...» (NDHE).



# GRAJILLA

**M**ilana bonita,  
milana bonita,  
y, sin cesar de adularla, entró en la casa, la depositó en una cesta y salió en busca de materiales para construirle un nido y, a la noche, le pidió al Quirce un saco de pienso y, en una lata herrumbrosa, lo mezcló con agua y arrimó una pella al pico del animal y dijo, afelpando la voz, quiá, quiá, quiá y la **grajilla** rilaba en las pajas, ¡quiá, quiá, quiá!, y él, el Azarías, cada vez que la **grajilla** abría el pico, embutía en su boca inmensa, con su sucio dedo corazón, un grumo de pienso compuesto y el pájaro lo tragaba, y, después, otra pella y otra pella, hasta que el ave se saciaba, quedaba quieta, ahíta, pero a la media hora, una vez pasado el empacho circunstancial, volvía a reclamar y el Azarias repetía la operación mientras murmuraba tiernamente, milana bonita...



«Los santos inocentes»

<https://www.canto-pajaros.es/grajilla-occidental/>



## GRAJILLA

«De *graja*, f. de *grajo*, e *-illa*. Ave de la familia de los córvidos, pequeña y de color negro, salvo el cogote y las zonas posteriores de la cabeza, que son grises, con ojos de un tono gris pálido muy característico». (DRAE).

*Libro de Alexandre*, c. 1250: «Los rēys de oriente aviēn todos tal maña / de ir en apellido con toda su compañā; / bien de antigüedat teniēn essa fazaña, / mas pora Dario fue más negra que la *graja*».

*Moamín. Libro de los animales que cazan*, Abraham de Toledo, c. 1250: «... e la carne de los cueros e de las cornejas, e de las picaças e de las *grajas*, todas son malas e pesadas». (NDHE).

# MO- CHUELO

**O**tro precisó aún más y fue el que dio en el clavo:

—Mira lo mismo que un *mochuelo*.

Y con *Mochuelo* se quedó,...

«El camino»

<https://www.youtube.com/watch?v=nOGbJa6aIGA>



## MOCHUELO

s. m. «Ave del tamaño de la paloma casera. Tiene la cabeza redonda, semejante a la del Búho, con unas plumas más levantadas, que parecen orejas: de color de ceniza todo el rostro anterior, como es ojos y pico, aunque suele ser algo más blanco, con algunas plumas mui sutiles: la pestaña negra, las cejas de color de azafrán, el pico torcido y menor que el del Búho, el cuerpo tira algo a color de hierro, con unas manchas negras, en algunas partes grandes, y en otras menudas como puntos, los encuentros de las alas oscuros, y las plumas de color de ceniza, algo blancas con manchas negras, la cola pequeña, los muslos, dedos y uñas todos llenos de pluma, los pies grandes, las uñas negras y torcidas. Habita por la mayor parte en los montes y cavernas de los árboles, donde hace su nido. Cría sus hijos de la misma manera que el Búho: acompaña a la codorniz y otras aves, y por esso le llaman necio. Tiene la voz tan triste, que atemoriza con ella, y causa un afecto frío y rívido, y suena siempre Hu, hu. Vuela fácilmente y mui poco trecho: está siempre meneando la cabeza, y haciendo gestos: por esso la

llamaron Truhana». Latín. *Asio, onis*. Diego de Funes: *Historia natural de aves y animales*, lib. 1. cap. 15. «El Alucón es tenido de muchos por *Mochuelo*, y verdaderamente nadie hai que le sepa diferenciar».

Geronymo de Huerta, *Traducción de Plinio*, lib. 10. cap. 23. «Este es llamado en España *Mochuelo*: tienen corvas uñas, vuela de noche, vive de caza, sustentase de carne, persigue a los ratones, y es aborrecido de las otras aves». Tocar el mochuelo. «Phrase con que se explica que alguno lleva siempre lo peor en algún repartimiento». Latín. *Asionem semper sorte obtingere*. (*Dicc. Autoridades*).

*Libro del caballero y del escudero*, don Juan Manuel, c. 1326: «... et los alforres et los aguilochos et todas las aves de su natura, et lechuzas et *mochuelos* et carabos et cucluellos; et todas estas caçan biles caças, et en vil manera».

*Fuero antiguo de Castilla*, siglo XIV: «Por gavilan tercero cinco maravedis é el otro, el mejor, dos maravedis é el *mochuelo* vn maravedi é por otro falcon garcero trecientos sueldos» (NDHE).



# PERDIZ



**A** Daniel, el Mochuelo, le preocupaba la razón por la que en el valle no había perdices. A él se le antojaba que de haber sido *perdiz* no hubiera salido del valle.

«El camino»



<https://www.youtube.com/watch?v=rIUF5yDQEf8>

## PERDIZ

«Ave conocida, menor que una gallina, de pluma vistosa, los pies y pico colorados, y tal vez se hallan algunas que los tienen pardos o blancos, y aun toda la pluma blanca. Viene del Latino *Perdix*, que significa lo mismo».



Joseph de Acosta: *Historia natural y moral de Indias*, lib. 4. cap. 35. «Menos dificultad tiene creer lo mismo de aves, que hai del género de las de acá, como son perdices y tórtolas». Vicente Espinel: *Vida del Escudero Obregón*, Relac. 1. Desc. 5. «Di conmigo en un tabernáculo de la gula, donde henchí un paño de manos, de una empanada y par de *perdices*, un conejo y frutilla de sartén». (*Diccionario de Autoridades*).

*Fuero de Madrid*, siglo XII: «Qui coneios uel liebres o *perdizes* comparare per ad atigara, pectet Il morabetinos a los fiadores». (NDHE).

# PICO- RRE- LIN- CHO

DR.— ¿*E*l picorrelincho?

P.P.— A ver, el *picorrelincho*, el pájaro ese que horada los árboles. ¿Es que no le ha visto usted nunca?



DR.— ¿El pico-carpintero?

P.P.— Ése, vamos, digo yo que será el mismo. Bueno, pues el pájaro ése no lo hay más goloso, ya ve usted. Que así que llega el invierno y la abeja se aletarga, horada los hornillos y se la come, a ella y a la miel. Son listos esos pájaros, no crea. ¿A que no ve usted un agujero en un hornillo de medio abajo?

DR.— ¿Es que está arriba la miel?

P.P.— Y las abejas, a ver, natural, y él lo sabe.

«Las guerras de nuestros antepasados»

<https://www.youtube.com/watch?v=gOQgmjs7kgE>



## PICARRELINCHO

De *picar* y *relinchar*. Es lo mismo que *pájaro carpintero*.

«Ave trepadora, de plumaje negro manchado de blanco en las alas y cuello, pico largo y delgado, pero muy fuerte, con el que agujerea la corteza de los árboles para capturar insectos». (DRAE).





# RUISE- ÑOR

**A**l niño le alcanzó el muelle aroma de la tierra embriagada y tan pronto sintió cantar al *ruiñeñor* abajo, entre los sauces, supo que la primavera había llegado.

«Las ratas»



<https://www.youtube.com/watch?v=4Cu3fi0Tl5k>

## RUISEÑOR

«Ave pequeña y mui canora, de dulce y concertada voz. Es de color pardo fusco, y el cuello que tira a verde. Hace su nido largo en los árboles, y no mui alto de la tierra. En el tiempo que empolla sus huevos, afirman algunos naturalistas, que no duerme, y que ayuda para animarlos al calor de su pecho, con su canto. Latín. *Luscinia. Lusciola. Philomela*».



Diego de Saavedra: *Empresas políticas*, 6. «Enamorado de su canto el *Ruiseñor*, no sabe dexar de pensar en ellos». Góngora, *Obras poéticas*,. Son. Amor. 20. «Con diferencia tal, con gracia tanta / Aquel *Ruiseñor* llora, que sospecho / Que tiene otros cien mal dentro del pecho, / Que alternan su dolor por su garganta». (*Diccionario de Autoridades*).

*Libro de Alexandre*, c. 1250: «De estas avezillas, ánades e çerçetas, / trayén por la çibdat llenas grandes carretas; / *ruiseñores* e gallos que son más fermosetas, / porque cantan fermoso, estas son más caretas. / Sollavan con bufetes en aquellos cañones, / luego dizián las aves cada una sus sones, / los gayos, las calandras, los tordes e gaviones, / el *ruiseñor* que dize las fermosas cançiones». (NDHE).

# TRIGUERO

**P**or los caminos y junto a las linderas yacían los cadáveres de los *trigueros* y las alondras, rígidos sobre los granos de trigo y los cascabillos desparramados.

«Las ratas»

<https://www.youtube.com/watch?v=2Yyy4TLH-J4>



## TRIGUERO, RA

«Lo que anda, ò se cria entre el trigo: como los espárragos trigueros, y un paxarillo à quien dán por esso mismo este nombre. Lat. *Triticarius, a, um*».



Salazar, *Obras Posthumas*, f. 85. «Teniendo en ella al páxaro *triguero* / O al perdigón casero». (*Diccionario de Autoridades*).

Moamín. *Libro de los animales que cazan*, Abraham de Toledo, c. 1250: «... conviene que no les den de las cugujadas nin de los pássaros quando están en celo, e denles en essa sazón carne de golondrinas e de otras aues que dizen nauath e dararizah, e son los *trigueros*, e host e botar... Todas estas aues son natura de pássaros e de auiones e de tordos». (NDHE).



# UROGALLO

**E**l cazador no ha cazado nunca *urogallos* durante el celo del macho, pero imagina que la sigilosa aproximación por el bosque, al ritmo amoroso y confiado del animal...

«Viejas historias de Castilla la Vieja»

<https://www.youtube.com/watch?v=hyeKVRgXysw>



## UROGALLO

De uro y gallo.

«Ave gallinácea, de unos 80 cm. de largo y hasta 150 de envergadura, con plumaje pardo negruzco jaspeado de gris, patas y pico negros, tarsos emplumados y cola redonda, que vive en los bosques y en la época del celo da gritos roncacos algo semejantes a un mugido». (DRAE).

*Diccionario de la montaña*, Agustín Faus, 1963: «Nombre dado en Asturias al '*urogallo*' o gallo salvaje, porque canta al despuntar el día». (NDHE).



## LAS PALABRAS QUE IDENTIFICAN

# los sones de una vida

**E**l niño quedó unos instantes pensativo y, sin responder, se arremangó torpemente la manguita de su jersey y señaló con el brazo desnudo la gran bocina verde del fonógrafo que reposaba sobre el bargueño del rincón.

«Madera de héroe»



**M**amá Zita gritó angustiada: «¡El niño, el niño!» y, en ese momento, volvió la luz. Gervasio continuaba inmóvil, los bracitos en alto, los ojos entreabiertos, los cabellos encrespados, pero, a medida que se agotaba la cuerda del fonógrafo y la marcha languidecía, los antebrazos iban recobrando su habitual tersura, el vello rubio

se dobléaba, la enorme cabeza aleonada se reducía a ojos vistas como un globo que se desinfla. Repicado aún, advertía en derredor un revuelo de expectación, pero tan pronto papá León desconectó el aparato, bajó los brazos, volvió la cabeza y envió a mamá Zita una sonrisa que ella agradeció estrujándole medrosa contra su pecho, como si el pequeño, en el experimento, hubiera enajenado algo de su terrenidad.

«Madera de héroe»

**D**e ordinario, a la vuelta del colegio, lo sorprendía oyendo la radio, aquella voz de ataúd, oscura pero diáfana, deshumanizada, que portentosamente irrumpía en la sala sin más que girar un botón.

«Madera de héroe»



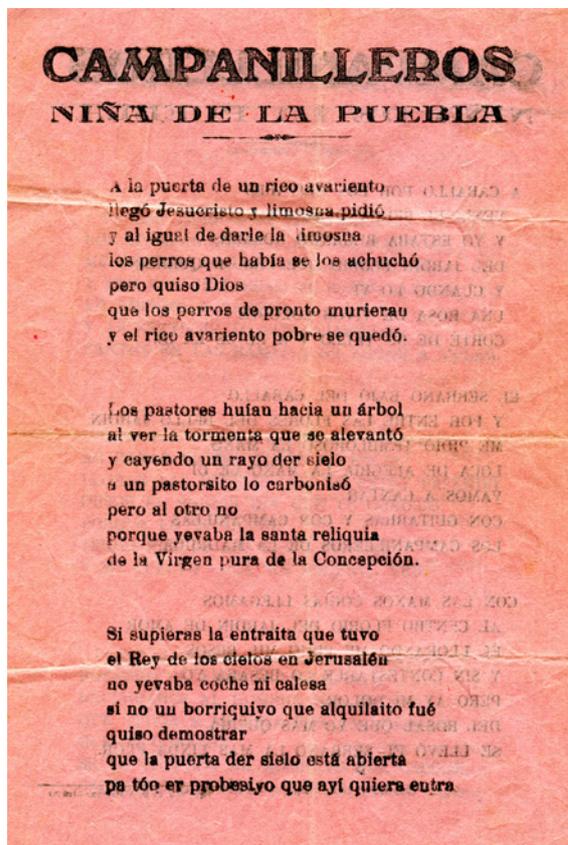
**Y** cuando el Virgilio Morante llegó al pueblo, tan joven, tan crudo, tan poca cosa, los labriegos le miraron con desdén y el Malvino empezó a decir en la taberna que el muchachito era un espabilado que había colgado el sombrero. Pero de que el Virgilio se tomó dos vasos y se arrancó por «**Los Campanilleros**» e hizo llorar al tío Rufo, el Centenario, de sentimiento, cundió entre todos la admiración y un lejano respeto, y así que le echaban la vista encima le decían:

— Anda, Virgilín, majo, tócate un poco.

Y él les complacía o, si acaso, argumentaba:

— Hoy no, disculpadme. Estoy afónico.

«Las ratas»



## Los Campanilleros

«**Los Campanilleros**» son agrupaciones de carácter religioso que, en diversas regiones de la Península Ibérica, salen al alba a cantar el Rosario de la Aurora, acompañándose de campanas de mano e instrumentos de cuerda. La profunda emoción que estos coros populares provocan en el oyente fue lo que probablemente sugirió al guitarris-



ta Manuel Serrapi Sánchez, conocido como «Niño Ricardo» (1904-1972), a anotar y ordenar seis versos recogidos a una de estas agrupaciones andaluzas. La versión más antigua grabada de «**Los Campanilleros**» (1929) se debe a Manuel Torre, con Miguel Burrull al toque, pero su verdadera popularización llegaría tres años después en la voz de Dolores Jiménez Alcántara «La Niña de la Puebla», que la convertiría en uno de los grandes éxitos de la década.

**<https://www.youtube.com/watch?v=lu0j8jSOX9s>**



— **V**eamos. Quiero ensayar con vosotros el «**Pastora Divina**» para cantarlo el día de la Virgen. Veamos —repitió.

Hizo una señal a Trino y luego bajó la varita y los niños y niñas cantaron cada uno por su lado:

*Pas-to-ra Di-vi-naaa*

*Seee-guir-te yo quie-rooo...*

*Cuando ya empezaban a sintonizar las cuarenta y dos vo-*

*ces, la Guindilla mayor puso un cómico gesto de desolación y dijo:*

—*¡Basta, basta! No es eso. No es 'Pas', es 'Paaas'. Así:*

*'Paaas-to-ra Di-vi-na; Seee-guir-te yo quierooo; poor vales y o-te-roos; Tuus hue-llas en pooos'. Veamos —repitió.*

«**El camino**»



# Pastora Divina

Las apariciones de la Virgen vestida de pastora tienen sus primeras referencias en los escritos de diversos santos desde el siglo X, pero la devoción a la Virgen ataviada de tal modo comienza a popularizarse a partir del siglo XVIII. En Sevilla, en el convento capuchino de las Santas Justa y Rufina, el fraile Isidoro tuvo una visión en que se le aparecía la Virgen pastora. El pintor Alonso Miguel Tovar reflejaría en un lienzo ese sueño. Fray Isidoro de Sevilla publicaría en 1705 el libro *La Divina Pastora Coronada*, y su veneración se extendería a Italia, Venezuela, Cuba, Filipinas, etc.

Son numerosos los himnos que invocan a esta imagen de la Virgen, y entre ellos quizás el más popular sea este «Pastora Divina, seguirte yo quiero».

Coro de feligresas de la Iglesia de Villapún (Palencia).

[https://www.youtube.com/watch?v=Y4ShFl9G\\_DO](https://www.youtube.com/watch?v=Y4ShFl9G_DO)



**A**pretó los ojos contra el antebrazo y musitó con la mayor unción: 'Dios, Dios, que mi papá sea bueno', pero ya los comulgantes se habían incorporado al oír la seca palmada de la hermana Luciana desde el banco lateral y, arriba, en el coro, dos docenas de vocecitas atipladas, conjuntadas por el órgano, entonaban:

*Véante mis ojos, / dulce Jesús bueno,*

*véante mis ojos, / muérame yo luego.*

«Madera de héroe»

## Véante mis ojos

La letra de esta canción religiosa se atribuye con frecuencia a Santa Teresa de Jesús, pero, aunque ella lo cita en sus *Cuentas de conciencia* de 1571, no se declara autora del mismo, sino que describe detalladamente lo que sintió al escucharlo. Tampoco escuchó Teresa la música con la que hoy se interpreta, ya que ésta fue compuesta por Felipe Pedrell (1841-1922).

En la actualidad se sigue cantando por numerosos coros y agrupaciones en las celebraciones religiosas. Probablemente la cita de Delibes se debe a sus propios recuerdos en el Colegio de Lourdes donde estudió y donde se interpretaba frecuentemente en la capilla.

Escolanía *Nuestro Padre Jesús de las Penas*.

**[https://www.youtube.com/watch?v=d\\_qFeroH3E](https://www.youtube.com/watch?v=d_qFeroH3E)**



Novena de la *Cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz* en Valladolid, día 16 de Marzo de 2013. Coro *Vox Vitae*. Director Jorge L. Colino.

**<https://www.youtube.com/watch?v=m4YhAMk3iOw>**



Recital Coral «*Sacrae Cantiones*» 500 años de Música Espiritual, Iglesia de San Pedro Mártir, en el marco de la Semana Santa de Medina de Rioseco, Valladolid, 30 de Marzo de 2015. Coro *Vox Vitae*. Director Jorge L. Colino. Organista María Martín.

**<https://www.youtube.com/watch?v=YXerC5rJok8>**



**N**ada cambiaba sino las voces de los grupos que regresaban del campo los días festivos de primavera. Hoy los grupos optimistas cantaban: *Adiós con el corazón que con el alma no puedo.*

*Y mañana, los grupos optimistas, cantaban:*

*¡Ay, ay, ay, ay,*

*Cómo se la lleva el río!*

*«Siestas con viento Sur. Los raíles»*

## Cómo se la lleva el río

Concepción Piquer López nació en una familia humilde, en la Valencia de 1906. Fue descubierta por el maestro Manuel Penella, que se la llevó a Estados Unidos donde estuvo 5 años realizando actuaciones. Pronto se convertiría en una de las primeras figuras de la canción española.

Junto a los autores de «No te mires en el Río», Rafael de León y Manuel Quiroga, que harían trío con Antonio Quintero, Doña Concha grabaría los temas más significativos del género conocido como «Copla». Juntos crearían también una serie de espectáculos donde aparecían canciones que se hicieron muy populares: «La Parrala», «Ojos Verdes», «El Tatuaje», «A la Lima y al limón» y un largo etc. de obras que sonarían durante décadas en las radios españolas.

**<https://www.youtube.com/watch?v=UoAj0aTc2EQ>**



**T**ras el cortés aplauso con que fueron acogidas las palabras del alemán, el Rodolfo Francisco, extenuado, reclamó a su vez la bocina y con voz entrecortada declaró que también él seguiría bailando una hora más, en homenaje al público, porque —concluyó, elevando la voz mediante un esfuerzo—: ‘lo que haga un alemán, también puede hacerlo un español’. Una ovación atronadora remató sus palabras, la orquestina inició el pasodoble *España cañí*, y en las localidades altas, entre bravos y vítores a España, los espectadores empezaron a arrancar las banderolas de los apliques y a agitarlas en el aire, en un clima enloquecido de exaltación patriótica, y, entre el clamor, los hurras, el flamear de banderas y la música pujante, Gervasio, puesto en pie, fuera de sí, rompió a aplaudir, a corear con calor los vítores a España, hasta que, inopinadamente, sintió una sacudida en el colodrillo, y, al mismo tiempo, como el filo de una navaja barbera recorriéndole la espina dorsal, en tanto le nacía en la piel una energía autónoma, fría, eréctil, y una sensación extraña en la cabeza, como si alguien lo destocase, lo despojase de un sombrero demasiado prieto y tirase de sus cabellos hacia arriba.

«Madera de héroe»

## España cañí

Pascual Marquina Narro (1873-1948) dedicó este pasodoble a su amigo el zapatero José López de Osa, de Almansa. Marquina, que había prometido el año anterior estrenar la pieza dirigiendo su Banda de Ingenieros en las fiestas de la población manchega, había olvidado el encargo y compuso, el día antes y sobre la marcha, un pasodoble que tituló «El Patronista Cañí», ya que patronos era lo que hacía López de Osa en una fábrica de calzados almanseña. En Madrid se estrenó un año después, en 1926, bajo la batuta de Ricardo Villa, dirigiendo la Banda Municipal en el Parque del Retiro.



Encarnación López, «La Argentinita» (1897-1945), estaba preparando un espectáculo para su presentación en Nueva York cuando conoció la pieza de Marquina. Se puso en contacto con el maestro para incluirla en su repertorio, sugiriendo que cambiase el título de la obra por el de «España Cañí», estrenándose así en 1932, en el Metropolitan Opera House de Nueva York, dentro de un programa de danza junto a obras de E. Granados, I. Albéniz, M. de Falla, etc.

**<https://www.youtube.com/watch?v=XBkzLXlip6A>**



**T**im sabía que tenía un año más o, tal vez, un año menos. Mas los plátanos seguían lo mismo, el libro sobre el atril y él ambicionando un despacho a veintiún grados, una alfombra de nudos y una mesita barnizada para poner los pies.

Luego los grupos cantaban:  
*Mi abuelito tenía un reloj de pared  
que lo compraron cuando nació.*

Era otro año. Tim sabía que tenía un año más o, tal vez, un año menos. Mas los plátanos seguían lo mismo, el libro sobre el atril y él ambicionando un despacho a veintiún grados, una alfombra de nudos y una mesita barnizada para poner los pies.

Más tarde los grupos cantaban:  
*Allá en el Rancho Grande  
Allá donde vivíaaaa.*



*Era otro año. Tim sabía que tenía un año más o, tal vez, un año menos. Mas los plátanos seguían lo mismo, el libro sobre el atril y él ambicionando un despacho a veintiún grados, una alfombra de nudos y una mesita barnizada para poner los pies.*

*Más tarde, aún, los grupos cantaban:  
Arriba en la montaña / tengo un nido.*

«Siestas con viento Sur. Los raíles»

«**Mi abuelito tenía un reloj de pared**» («My Grandfather's Clock») es una canción escrita en 1876 por Henry Clay Work. Pronto se convirtió en un estándar que alcanzó a todos los estilos, siendo grabada por numerosos artistas en todo el mundo. El *Oxford English Dictionary* anota que la canción se hizo tan popular que probablemente fuera el origen del término «Reloj de abuelo» para referirse a un reloj de peana y de caja larga. La grabación más antigua que se conoce de esta canción fue interpretada por Harry Macdonough y el Cuarteto Edison.

Swing:

**<https://www.youtube.com/watch?v=MO8ogUpsbbo>**



Infantil:

**<https://www.youtube.com/watch?v=0458u-EixVY>**



«**Allá en el Rancho Grande**» se registró en 1927 en la Sociedad de Autores y Compositores de México, figurando como compositor Emilio Donato Uranga y como letrista Juan Díez del Moral. Posteriormente se realizaría un nuevo registro en Texas, en la ASCAP, figurando Silvano R. Ramos como compositor. La familia de Silvano Ramos mantiene que él fue el compositor, pero que Uranga se adelantó registrándola a su nombre. Lo más razonable es que se tratase de una canción popular de la que ambos autores hicieron diferentes arreglos. En 1936 Fernando Fuentes dirigiría a Tito Guizar y a Esther Fernández en la primera versión de la película homónima, con la que se inauguraría el luego llamado Cine Ranchero mejicano. En 1948 el mismo director rodaría una nueva versión con Jorge Negrete y Lilia del Valle.

**<https://www.youtube.com/watch?v=SiHgY7LWa6s>**



A principio de los años cuarenta del siglo xx, el músico valenciano Francisco Codoñer Pascual, conocido artísticamente como J. Lito (1897–1989), puso música a una sencilla y simpática letra escrita por su esposa, Mercedes Belenguer, que firmaba como M. Godoy. «Mi Casita de Papel» se hizo tremendamente popular en diferentes versiones, pero especialmente en la del cantante Jorge Sepúlveda, que tuvo enorme éxito con ella en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, junto a otros títulos como «Monísima», «Tres Veces Guapa» «Mirando al Mar» y «Santander».

El matrimonio de autores escribió también otros éxitos de la época como «Soy Postinero» de Pepe Pinto, y en Cataluña, la cantante Antoñita Rusell haría muy popular «**Mi casita de Papel**» junto a la orquesta del Club Trébol en la Vía Layetana barcelonesa.



Jorge Sepúlveda:

**<https://www.youtube.com/watch?v=updNZpwGGZc>**



Antoñita Rúsel con la Orquesta Club Trébol:

**<https://www.youtube.com/watch?v=RxQnWorC-64>**



**T**eo contaba un año más, o tal vez un año menos, pero los divanes seguían lo mismo, los chocolates con picatostes sobre los veladores de mármol y él soñando con alcanzar una plaza de maître.

Mañana, «*La Tortolita*» cantaba:

¡Ay, mamá!, qué noche aquella

en que el falso me decía:

¡Vida mía, por lo bella,

tú serás la estrella mía!

«Siestas con viento Sur. Los raíles»

# La Tortolita

El texto que recoge Miguel Delibes corresponde a una obra de teatro llamada «La cómico-manía», escrita por Eduardo de Lustonó y Eduardo Saco en 1868. La función tiene canciones, pero estos dos autores parecen ser literatos y no músicos, con lo que se desconoce quien las escribiría ni cual sería la música concreta de la canción que entona la Tortolita.

**[https://books.google.es/  
books?id=mXDhDAAAQBAJ](https://books.google.es/books?id=mXDhDAAAQBAJ)**



**P**eter se esforzaba en adoptar una estrategia defensiva adecuada, pero era tarea ardua resistir disciplinadamente las oleadas crecientes de niños desharrapados que a diario los atacaban a las puertas del colegio, coreando la salida de las filas con un *himno de Riego* adaptado a las circunstancias:

*Si los curas y frailes supieran  
la paliza que les van a dar  
subirían al coro gritando  
¡libertad, libertad, libertad!*

«Madera de héroe»

# Himno de Riego

La música de este himno se atribuye tradicionalmente a José Melchor Gomis, que supuestamente la crearía a partir de un texto atribuido a Evaristo Fernández de San Miguel. Este himno lo cantaban las tropas de Rafael de Riego durante su insurrección de 1820 contra el Rey Fernando VII. Han sido muchos los textos que se han utilizado para este tema convertido en *contrafactum*, siendo el que recoge Delibes, quizás, el más popular.

Aquí incluimos una versión cantada por Miguel Fleta en 1932 con la letra de Evaristo Fernández de San Miguel.

**[http://eroj.org/fonoteca/  
HimnodeRiego\\_cantado.mp3](http://eroj.org/fonoteca/HimnodeRiego_cantado.mp3)**



**C**on el alba, se presentó don Trifón de la Huerta, conmitón de papá León, con su provocadora barba marxista, sus botines grisverdosos de ante, su blanco cuello almidonado y su sombrero hongo, y sin saludar a nadie, colocó el rollo del **Oriamendi** en el carro del fonógrafo, se cuadró a los pies del difunto, entre dos cirios (el codo izquierdo en la cintura y el bombín negro en la mano), carraspeó, buscó por dos veces el tono en su garganta y cantó, al fin, a media voz, dejándose llevar por el sonsonete de la banda del Requeté Navarro:

*Adelante, batallones,  
la victoria nos espera,  
luchemos como leones  
defendiendo la bandera.  
¡Cueste lo que cueste  
se ha de conseguir*

*que vuelva el Rey de España  
a la Corte de Madrid!  
Por Dios, por la Patria y el Rey  
murieron nuestros padres;  
por Dios, por la Patria y el Rey,  
moriremos nosotros también.*

«Madera de héroe»

## Oriamendi

En 1837 se celebró en el monte Oriamendi de San Sebastián una batalla entre carlistas y cristinos, quedando estos últimos derrotados. De allí surge la llamada Marcha de Oriamendi, que pasó a ser el himno de las filas carlistas. Posteriormente, sobre la música de autor desconocido escribiría unos arreglos Silvano Cervantes, e Ignacio Baleztena Ascárate, autor también del célebre «Uno de Enero, dos de Febrero,...» que se canta en los Sanfermines de Pamplona, crearía un texto nuevo.

El Requeté franquista lo tomó como uno de los himnos de combate, y por un decreto de 1937, se convirtió en canto nacional. Eso sí, cambiando el verso del final que dice «venga el rey de España a la corte de Madrid», por otro que matiza «que los boinas rojas entren en Madrid», más de acuerdo con la escasa voluntad de Franco por restaurar en aquel momento la monarquía.



<https://www.youtube.com/watch?v=AHiSB6yoaxs>



**C**onsternado ante su indolencia, un domingo de octubre le sacó de paseo con ocasión de un concierto matinal de la banda del Regimiento de San Quintín en el templete del parque. Sabía que actuaba a redopelo de mamá Zita, tan solapadamente como antaño lo hiciera papá León, pero pudo más en él la esperanza que la prudencia. La tentativa resultó un fracaso puesto que, aunque se detuvo varias veces ante el kiosco de la música, allí donde la percusión del metal era casi insoportable (enloquecedora en las frases más altisonantes de *El sitio de Zaragoza*), Gervasio no se alteró, ajeno a lo que sucedía en el templete.

«Madera de héroe»

## El sitio de Zaragoza

Creada inicialmente por Cristobal Oudrid en 1848 como música incidental de la obra homónima de Juan de Olid, cobró tal popularidad, que el autor decidió hacer una obra musical independiente que recogiera los temas principales de la obra original. Debido a su capacidad descriptiva y a la temática racial e historicista que exalta la gesta de la resistencia antinapoleónica, la obra ha gozado siempre del favor popular. Su interpretación ha interesado tanto a las más humildes rondallas como a las orquestas sinfónicas, pasando



por las bandas militares y municipales, y reuniendo así un considerable catálogo de grabaciones y versiones.

Banda de la Legión:

**<https://www.youtube.com/watch?v=D5wmdl1gL7c>**



Banda Sinfónica de la Guardia Real (con presentación):

**<https://www.youtube.com/watch?v=P55O-C4EB0c>**

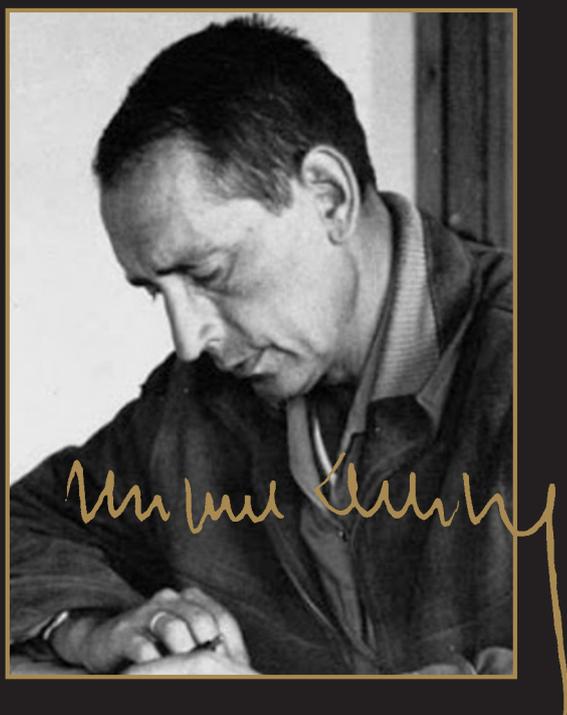


# Participantes y agradecimientos

## PALABRAS Y COSAS

EN LA OBRA DE DELIBES

## UTOPIA RURAL



Asociación Aperos de Ayer

Ayuntamiento de Uruña

Consejería de Agricultura,  
Ganadería y Desarrollo Rural

Fundación Joaquín Díaz

Fundación Jorge Guillén

Parroquia de Uruña

Antonio Piedra

Arturo Martín Criado

Carlos A. Porro

Carlos Martín Aires

Emilio Torres

Juan Hormaechea

Luis Delgado y Gema Rizo

Luis Enrique Valdés Duarte

Luis Santiago

Luis Vincent

María Jesús Rodríguez Negro

Modesto Martín Cebrián

Pilar Alonso Palomar

Ricardo Izquierdo

## Organizan



Centro ©-LEA  
MIGUEL DELIBES



## Patrocinan



Grupo  
ENTREPINARES



## Colaboran

